

# CUADERNOS DE HISTORIA

## Marco Polo Viajes (Fragmentos)



Universidad de Costa Rica  
Facultad de Ciencias Sociales  
Escuela de Historia y Geografía



a Taylor



# CUADERNOS DE HISTORIA

## Marco Polo Viajes (Fragmentos)



Universidad de Costa Rica  
Facultad de Ciencias Sociales  
Escuela de Historia y Geografía



AQUI EMPIEZA LA RUBRICA DE ESTE LIBRO DENOMINADO:  
LA DIVISION DEL MUNDO

I

Señores emperadores, reyes, duques y marqueses, condes, hijos dalgos y burgueses y gentes que deseáis saber las diferentes generaciones humanas y las diversidades de las regiones del mundo, tomad este libro y mandad que os lo lean, y encontraréis en él todas las grandes maravillas y curiosidades de la gran Armenia y de la Persia, de los tártaros y de la India y varias otras provincias: así os lo expondrá nuestro libro y os lo explicará clara y ordenadamente como lo cuenta Marco Polo, sabio y noble ciudadano de Venecia, tal como lo vieron sus mortales ojos.

Hay cosas, sin embargo, que no vió, mas las escuchó de otros hombres sinceros y veraces. Por lo cual referimos las cosas vistas por vistas y las oídas por oídas para que nuestro libro resulte verídico, sin tretas ni engaños.

Y todo hombre que leyere y entendiere este libro debe creer en él, pues todas estas cosas son verdad, y os certifico que desde que Dios nuestro Señor plasmó con sus manos a Adán y Eva, nuestros primeros padres, hasta hoy día, no hubo cristiano ni pagano ni tártaro ni indio ni hombre alguno de ninguna generación que tanto supere ni buscare como el dicho mi señor Marcos averiguó y supo; por eso os digo que sería gran desventura no quedaran escritas todas las grandes maravillas que vió y oyó para que las gentes que no las vieron ni conocieron tengan de ellas razón en este libro. Y os repito que para enterarse de ello vivió en estas diferentes regiones y provincias más de veintiséis años.

Y ello fué que, estando encarcelado en Génova, hizo exponer todas estas cosas a Maese Rustichello de Pisa, que se hallaba también en la misma prisión en el año 1298 del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

II

De cómo Micer Nicolás y Micer Mafeo fueron de  
Constantinopla en busca del mundo

Fué en tiempo de Baduino, emperador de Constantinopla en el año 1250 de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo: Hallándose con sus mercancías en Constantinopla, procedentes de la ciudad de Venecia, Micer Nicolás Pol (padre de Mar

co Polo) y su hermano Micer Mafeo Pol, prudentes, nobles y avisados comerciantes, reuniéronse en consejo y decidieron en barcar en la mar grande para hacer prosperar sus asuntos. Después que hubieron comprado joyas de gran valor, partieron de Constantinopla en un barco hacia la tierra de Soldadía.

- III -

De cómo se fueron Micer Nicolás y Micer Mafeo de la Soldadía

Cuando hubieron residido un tiempo en Soldadía decidieron irse aún más lejos. Pusieronse en camino, y tanto cabalgaron que no hubo aventura que les detuviese hasta que llegaron al reino de Barca Caan, que era dueño de una parte de Tartaria, situada entre Bolgara y Sara. Barca Caan recibió con grandes honores a Mitre Bolgara y Sara. Barca Caan recibió con grandes honores a Micer Nicolás y Micer Mafeo y celebró con regocijo su llegada. Los dos hermanos dieronle las joyas que habían traído. Aceptólas Barca con gran complacencia y le pluguieron muchísimo. Hízoles entonces entregar dos veces tanto cuanto valían las joyas y les invitó a pasar una temporada en varias partes del reino, en donde halláronse con gran contentamiento.

Al año de residir en tierras de Barca encendióse una guerra entre Barca y Alan, señor de los tártaros de Levante. Fuéronse el uno contra el otro con gran violencia, combatiéronse ferozmente y hubo gran pérdida de gentes de una parte y otra, y Alan fué vencedor. Y en estas circunstancias no hubo hombre que pudiera pasar por esos caminos sin caer prisionero, y como ésa era la dirección por donde habían venido y sólo podían seguir en dirección contraria, los dos hermanos se dijeron: "Ya que no podemos volver a Constantinopla con nuestras mercancías, sigamos hacia Levante; así podremos volver quizá a tierras del Soldán". Se equiparon convenientemente y se separaron de Barca, yéndose a una ciudad denominada Uchacca, que era el confín sur del reino de este señor, y partiéronse de Uchacca pasando el Tigre, atravesando un desierto que era largo diecisiete jornadas, no encontrando a su paso ni ciudades ni castillos, sino tribus tártaras que vivían del pastoreo en sus tiendas de campaña.

IV

De cómo los dos hermanos pasaron el desierto y llegaron a la ciudad de Bojaria

Y cuando hubieron pasado al desierto llegaron a una ciudad que se llamaba Bojaria, noble y hermosa ciudad. También la provincia denominabase Bojaria y el rey se llamaba Barac. Era ésta la más bella ciudad de Persia. Una vez llegados a ella no podían ya ni adelantar ni retroceder, y en vista de esto permanecieron en ella tres años. Mientras esto sucedía vino un emisario de Alan, el señor de Levante, que era enviado por el gran señor de todos los tártaros, llamado Cublai. Y fué gran asombro el de este emisario cuando vió a Micer Nicolás y a Micer Mafeo, pues jamás habíase visto un latino en esos parajes. Dijo a los dos hermanos: "Señores, os advierto que el gran señor de los tártaros jamás vió un latino y tiene gran deseo de trabar conocimiento con ellos: así que si queréis venir conmigo, os aseguro que os verá muy de su agrado y os llenará de honores y bienes".

Los dos hermanos contestáronle que lo harían gustosos si era cosa factible, y él replicó que llegarían sanos y salvos y sin ninguna impedimenta si se iban en su compañía.

V

De cómo los dos hermanos prestaron fe al emisario del Gran Khan

Cuando oyeron las razones del mensajero enviado, aparejaron sus caballerías y decidieron seguirle. Pusieronse en camino y viajaron durante un año a través de las montañas, y tomando por atajos y vericuetos llegaron al cabo de él. Y encontraron grandes maravillas y cosas extraordinarias, que no os referimos porque Micer Marcos, hijo de Micer Nicolás, que ha visto también todas estas cosas, os las contará más adelante en este mismo libro.

VI

De cómo los dos hermanos llegaron en territorio del Gran Khan

Y cuando llegaron en presencia del Gran Khan éste les hizo muchas fiestas y les recibió con grandes honores y cortesía, y fué grande su alegría al verles. Les hizo varias preguntas sobre muchas cosas. Ante todo sobre los emperadores, de cómo mantienen el poder y administran justicia, cómo combaten y, en fin, cómo viven y lo que hacen, y los interrogó luego respecto a los reyes, a los príncipes y barones.

VII

De cómo se informa el Gran Khan de los asuntos de los cristianos

Y se informó luego del Papa y de todos los hechos de la cristiandad y de la Iglesia romana y de las costumbres de los latinos. Micer Nicolás y Mafeo le dijeron toda la verdad y cada uno a su vez, como conviene a hombres prudentes y cultos conocedores de la lengua de los tártaros: el tártaro.

VIII

De cómo el Gran Khan envió a los dos hermanos embajadores al Papa de Roma

Cuando el gran señor que tenía por nombre Cublai Khan, señor de todos los tártaros del mundo y de todas las provincias, reinos y regiones de esta gran parte del mundo, hubo escuchado las gestas de los latinos contadas por los dos hermanos tan llanamente, quedó muy complacido y prometiéndose a sí mismo enviarles como embajadores al Papa. Y pidiéndoles a los hermanos encargarse de esta misión con uno de sus barones. Contestáronle que lo harían como les mandase, como si fuera su propio señor el Dux. Entonces el Gran Khan hizo llamar a uno de sus barones, llamado Cogatai, y le dijo quería fuera acompañando a los hermanos a ver al Papa. Este le contestó: "Vuestro siervo soy y pronto a vuestro mandato". Hizo luego el gran señor preparar sus credenciales en turco y las dió a los dos hermanos y a su barón, les encargó lo que debían de

cir de su parte al Pontífice. Es menester que os diga lo que contenía el documento y la embajada que enviaba: Pedía que le enviara hasta cien sabios de la cristiandad que supieran las siete artes, que supieran discutir a los idólatras y a los gentiles que todos los ídolos que tenían en sus casas eran obras del diablo y que supieran probar por razonamientos que la ley cristiana es mejor que la de ellos. Además, encargó a los hermanos que trajeran aceite de la lámpara que alumbraba el sepulcro de Dios nuestro Señor en Jerusalem. Ya estáis enterados de lo que decía el mensaje que el gran señor enviaba al Papa por medio de los dos hermanos.

#### IX

##### De cómo el Gran Khan da a los dos hermanos las tabletas de oro de su mensaje

Cuando les hubo entregado el mensaje que enviaba al Papa les hizo dar unas tabletas de oro en las cuales decía que los tres embajadores deberían recibir allí donde fueran y donde pasaran: caballos, arreos y escolta de un país a otro. Y cuando Micer Nicolás y Mafeo estuvieron listos y bien guarnecidos de cuanto necesitaban, se despidieron del gran señor, montaron a caballo y emprendieron el camino. Al poco tiempo el barón tártaro cayó enfermo y no pudo continuar. Quedóse atrás en una ciudad, y cuando los hermanos vieron que no se repónía, le dejaron y continuaron su viaje, y os diré que por doquier se veían honrados y bien servidos en cuanto se les antojaba. Cabalgaron tanto, que llegaron a Laías, para lo cual emplearon tres años, y esto sucedió porque no siempre podían proseguir su ruta, por el mal tiempo y la nieve y porque los ríos que tenían que vadear eran considerables.

#### X

##### De cómo los hermanos llegaron a la ciudad de Acre

Y dejaron Laías para llegar a la ciudad de Acre, y esto sucedió en el mes de agosto del año 1200 de la Encarnación. Allí se enteraron que el Papa había fallecido, y cuando supieron que el Papa, que tenía por nombre Clemente, había muerto, se encaminaron en busca del Legado de la Iglesia romana en el reino de Egipto. Este varón ilustre, de mucha autoridad, se llamaba Tealdo de Plasencia. Le expusieron de qué importante

misión eran mandatarios de parte del Gran Khan al Papa, y cuando el Legado les hubo oído, le pareció gran maravilla y que lo que los hermanos decían era de gran honra y provecho para la cristiandad. "Señores -les dijo-, ya que veis que el Papa ha muerto, os aconsejo esperar que haya otro Papa, y entonces le lleváis vuestra embajada". Viendo que el Legado les decía cosa razonable, pensaron que en ese intervalo irían a Venecia a ver a sus familias. Y fueron de Acre a Negroponte. Y en Negroponte se embarcaron en una galera, que los llevó a Venecia. Micer Nicolás encontró que en este interregno su mujer había muerto y le quedaba un hijo de edad de quince años, que se llamaba Marcos, y éste es el que habla en este libro. Micer Nicolás y Micer Mafeo quedaron cerca de dos años en Venecia, en espera de la elección de un nuevo Pontífice.

## XI

### De cómo los dos hermanos partieron de Venecia para regresar al país del Gran Khan y se llevaron a Marcos, el hijo de Micer Nicolás

Después de esperar el tiempo que habéis oído, y viendo que no elegían nuevo Papa, pensaron que habían demorado bastante para regresar cerca del Gran Khan, y decidieron volver. Entonces se fueron de Venecia, llevándose a su hijo Marcos, directamente a San Juan de Acre, en busca del Legado antedicho. Con él platicaron sobre estos asuntos y le pidieron venia de ir a Jerusalem a recoger el aceite de la lámpara del sepulcro de Jesucristo, ya que el Gran Khan había expresado el deseo de poseerlo. El Legado les dió permiso. Fueron luego al Santo Sepulcro, a Jerusalem y habiendo cogido el aceite volvieron a Acre a decirle al Legado: "Señor, mucho hemos tardado en volver a ver al Gran Khan, y como aun no hay Papa, creemos es nuestro deber el irselo a decir". Y el Legado (que es el más importante personaje de la Iglesia de Roma) les dijo: "Puesto que queréis volver hacia la tierra del Gran Khan, explicándole de cómo Micer Nicolás y Micer Mafeo le habían traído su embajada; pero no pudieron cumplirla por entero por no haber aún nuevo Papa.

misión eran mandatarios de parte del Gran Khan al Papa, y cuando el Legado les hubo oído, le pareció gran maravilla y que lo que los hermanos decían era de gran honra y provecho para la cristiandad. "Señores -les dijo-, ya que veis que el Papa ha muerto, os aconsejo esperar que haya otro Papa, y entonces le lleváis vuestra embajada". Viendo que el Legado les decía cosa razonable, pensaron que en ese intervalo irían a Venecia a ver a sus familias. Y fueron de Acre a Negroponte. Y en Negroponte se embarcaron en una galera, que los llevó a Venecia. Micer Nicolás encontró que en este interregno su mujer había muerto y le quedaba un hijo de edad de quince años, que se llamaba Marcos, y éste es el que habla en este libro. Micer Nicolás y Micer Mafeo quedaron cerca de dos años en Venecia, en espera de la elección de un nuevo Pontífice.

## XI

### De cómo los dos hermanos partieron de Venecia para regresar al país del Gran Khan y se llevaron a Marcos, el hijo de Micer Nicolás

Después de esperar el tiempo que habéis oído, y viendo que no elegían nuevo Papa, pensaron que habían demorado bastante para regresar cerca del Gran Khan, y decidieron volver. Entonces se fueron de Venecia, llevándose a su hijo Marcos, directamente a San Juan de Acre, en busca del Legado antedicho. Con él platicaron sobre estos asuntos y le pidieron venia de ir a Jerusalem a recoger el aceite de la lámpara del sepulcro de Jesucristo, ya que el Gran Khan había expresado el deseo de poseerlo. El Legado les dió permiso. Fueron luego al Santo Sepulcro, a Jerusalem y habiendo cogido el aceite volvieron a Acre a decirle al Legado: "Señor, mucho hemos tardado en volver a ver al Gran Khan, y como aun no hay Papa, creemos es nuestro deber el irselo a decir". Y el Legado (que es el más importante personaje de la Iglesia de Roma) les dijo: "Puesto que queréis volver hacia la tierra del Gran Khan, explicándole de cómo Micer Nicolás y Micer Mafeo le habían traído su embajada; pero no pudieron cumplirla por entero por no haber aún nuevo Papa.

XII

De cómo los dos hermanos y Marcos partieron  
de Acre

En cuanto los dos hermanos estuvieron en posesión de las credenciales pusiéronse en camino para volver a la tierra del Gran Khan. Y tanto anduvieron, que llegaron a Laias. Mas no bien hubieron llegado, fué elegido Papa el Legado que tenía por nombre Gregorio de Plasencia. Grande fué la alegría que experimentaron al oír esta nueva, y no tardó en llegar a Laias un emisario del Papa diciendo a Micer Nicolás y Mafeo que retrocedieran a ver al Pontífice. No quiero deciros la alegría que esto les causó, y le contestaron que allá iban de buen grado. Entonces el rey de Armenia hizo armar una galera para que en ella embarcaran y los envió así, con grandes honores, al Legado.

XIII

De cómo los dos hermanos fueron a Roma a  
ver al Papa

Y cuando llegaron a Acre fueron a Su Santidad el Papa y se prosternaron humildemente ante él. Les recibió con gran deferencia, dándoles su bendición y haciéndoles gran fiesta. Y el Papa acordó darles para que les acompañaran a dos de los predicadores, los más sabios de toda la provincia, y éstos se llamaban Nicolás de Vicenza y Guillermo de Trípoli. El Papa expidió sus breves y cédulas que contenían el mensaja que enviaba al Gran Khan, y dando a todos su santa bendición, se fueron los cuatro con Marcos, hijo de Micer Nicolás. Encamináronse seguidamente a Laias; mas no bien hubieron llegado, que Bondocdero, sultán de Babilonia, vino a Armenia con un numeroso ejército, que causó estragos en toda la comarca, y nuestros embajadores viéronse en peligro de muerte. Considerando esto, los dos hermanos predicadores dudaron si debían proseguir. Entregaron por fin a Micer Nicolás y Mafeo sus breves y cartas y se separaron de ellos, regresando con el maestro de campo.

XIV

De cómo los dos hermanos y Marcos llegaron  
a la ciudad de Clemeinfú, en donde se halla-  
ba a la sazón el Gran Khan

Y Micer Nicolás, Mafeo y Marcos, hijo de Nicolás, se pusieron en camino y cabalgaron tanto toda la primavera y el estío hasta llegar a la ciudad de Clemeinfú, en donde se encontraba el Gran Khan. No hará mención, sino más adelante, de lo que encontraron en el camino, pues deseo contároslo a su tiempo en mi libro. Sabed sólo que emplearon tres años y medio en este viaje, pues las grandes nevadas y las lluvias y los ríos desbordados les impedían cabalgar en invierno. Y, en verdad, cuando supo el Gran Khan que llegaban les envió al encuentro un mensajero con cuarenta días de anticipación, y fueron bien atendidos y servidos por todos.

XV

De cómo los dos hermanos y Marcos fueron  
al palacio del Gran Khan

Cuando Nicolás, Mafeo y Marcos llegaron a esa gran ciudad se fueron al Palacio Principal, en donde se hallaba el Gran Khan rodeado de muchos barones. Se arrodillaron y humillaron ante él; pero el Gran Khan les hizo levantar, les colmó de honores y les recibió con grandísimo júbilo, interrogándoles de cuanto habían hecho desde que se separaron. Los hermanos le aseguraron de que todo había ido a pedir de boca, puesto que volvían sanos y salvos. Entonces presentaron sus breves y cartas que el Papa le enviaba, que le causaron gran alegría. Cuando el Gran Khan vió a Marcos, que era joven bachiller, les preguntó quién era. "Señor -dijo Micer Nicolás-, es mi hijo y esclavo vuestro" "Sea bienvenido" -dijo el Gran Khan. Mas ¿Por qué extenderme en referiros más tiempo las grandes manifestaciones de cariño y los honores con que fueron recibidos por el Gran Khan?

De cómo el Gran Khan envía a Marcos Polo  
Embajador

Y Marcos, el hijo de Micer Nicolás, aprendió a la perfección la lengua y costumbres de los tártaros y su literatura, que a todos causaba maravilla. Pues desde su llegada a la corte aprendió a escribir y a hablar varias lenguas. Y como era sabio y prudente, el Gran Khan le dio un gran cargo, estimando su valor. Y cuando vió el buen desempeño de Marcos le envió como embajador a una región que era menester seis meses para llegar. El joven bachmán cumplió su misión sabia y prudentemente. Había oído decir muchas veces que cuando el Gran Khan enviaba mensajeros a las varias partes del mundo y éstos no sabían referir más que el objeto de la misión por la cual habían sido enviados, los trataba de necios e ignorantes, pues más le parecía oír las costumbres y curiosidades de las cortes extranjeras que lo que se refiriera al pretexto que tomaba para enviarles. Y Marcos, que sabía esto, se esmeró en contarle al Gran Khan cuantas novedades y cosas extrañas y curiosidades había visto en su embajada.

De cómo volvió Marcos de su misión y lo  
que refirió al Gran Khan

Cuando Marcos volvió de su misión y se halló en presencia del Gran Khan, después de referirle la manera en que había negociado y conducido su embajada, contó cuantas novedades debía visto, tanto en el camino como en las ciudades; tan sabia y elocuentemente que el Gran Khan quedó encantado, y cuantos le oyeron decían entre ellos que este joven, si llegaba a tener larga vida, no podía por menos de alcanzar fama de varón de procecho y de gran sabiduría. ¿Y qué más os diré? Desde entonces el joven fué llamado Micer Marco Polo, y así le llamaremos más adelante en nuestro libro. Sabed, en verdad, que don Marcos vivió con el Gran Khan diecisiete años, y no cesó de ir y venir en misión, enviado por el Gran Khan, que viendo que le traía continuamente noticias de doquier y cumplía tan cabalmente sus negociaciones, lo tuvo en

gran es Argón, le colmó de honores, no queriendo epararse de él, ya razón los varones empezaron a envidiarle. He ahí por causa don Marcos sabe más de esta región que ningún otro, y que quizá entienda más él que los mismos naturales se aplicaba en ello con todo entendimiento.

XVII

Como Micer Nicolás y Micer Mafeo piden permiso al Gran Khan para volver a su tierra

Y cuando Micer Nicolás, Micer Mafeo y Micer Marcos demoraron el tiempo que sabéis con el Gran Khan, se dijeron que era hora de volver a su tierra natal. Pidieron autorización repetidas veces y con gran cautela; pero el Gran Khan los quería tanto y los veía con tanta complacencia en su corte, que no quería por nada del mundo consentir en ello.

Empero la reina Bolgana, mujer de Argón, rey de Levente, murió, y la dicha reina puso en su testamento que ninguna dama pudiera ser de Argón ni sentarse en el trono, que no fuera de su linaje.

Argón reunió a tres de sus barones: el primero llamábase Culatai; el segundo, Apusca; el tercero, Coia, y les envió al Gran Khan, acompañados de brillante escolta, para que le buscaran una dama que fuera del linaje de la reina Bolgana, su difunta esposa.

Cuando los tres barones llegaron al Gran Khan y le explicaron el objeto de su viaje, el Gran Khan les recibió admirablemente. Hizo venir a su presencia a una dama que se llamaba Cogacin, y que era del linaje de la reina Bolgana. Era joven y agraciada y no tenía más que diecisiete años. Y dijo a los barones que era esta señora la que les conenía, y ellos la encontraron muy de su agrado.

En ese entonces volvía Micer Marcos de las Indias y de diferentes mares y entretenía la corte con sus relatos sobre estas regiones, y los tres barones, que habían trabado conocimiento con los sabios latinos Micer Nicolás, Micer Mafeo y Micer Marcos, se dijeron entre ellos que desearían navegar en su compañía y fueron el Gran Khan a pedirle en gracia que los enviara por mar y que con ellos marcharan los tres latinos. El Gran Khan, que ya sabéis cuánto los quería, accedió a esa gracia y permitió a los latinos que se fueran con los barones y la gentil dama.

Donde trata de la despedida de los hermanos  
y Marco Polo del Gran Khan

Cuando el Gran Khan se decidió a verles partir les hizo venir a su presencia y les entregó dos tabletas como salvoconducto para que libremente circularan por sus dominios y que en donde fueren hallaren escolta, y tanto ésta como ellos, que todo fuera libre de gastos. Y les encomendó una embajada al rey de Francia, al rey de España y a otros reyes cristianos, y luego hizo aparejar 14 veleros, de cuatro mástiles cada uno y 12 velas, y os podría referir, pero sería demasiado largo entre teneros sobre el particular.

Cuando las naves fueron aparejadas y los tres barones y la dama y Micer Nicolás, Micer Mafeo y Micer Marcos se despidieron del Gran Khan, embarcáronse con una dotación de 500 personas, y el Gran Khan les hizo aprovisionar por un plazo de dos años.

Se dieron a la mar y navegaron caerca de tres meses, hasta llegar a una isla, hacia Mediodía, que se llama Java, y en esta isla vieron muchas cosas maravillosas, que os contaré más adelante en este libro.

Dejaron luego la isla y navegaron en el mar de la India dieciocho meses antes de llegar a su destino.

Cuando llegaron encontráronse con que Argón había muerto, y la dama fué dada en esposa a Casan, hijo de Argón. Pues no os miento diciéndoos que cuando entraron las naves eran 600 personas, sin la marinería, y todos habían perecido, salvo 18 entre ellos. Encontraron al señorío de Argón regentado por Chiacato. Le recomendaron a la dama, y así cumplieron su embajada.

Cuando Micer Nicolás, Micer Mafeo y Micer Marcos hubieron cumplido con la misión que les confió el Gran Khan, dió a los tres embajadores cuatro tabletas de oro, con la orden escrita en letras de oro, que los tres mensajeros fueron honrados y servidos por dóquier, como si se tratara de su propia persona, y que los caballos y gastos que hicieren corrieren de su cuenta.

Otro sí os referiré para que veáis en qué gran estimación les tenían, en razón del aprecio que de ellos hacía el Gran Khan, aquellos confiaron la reina Cocacin y a la hija del rey de Mangi para que las llevaran a Argón, señor de Levante, y así lo cumplieron.

Asegurándoos que servían a estas señoras como si fueran sus propias hijas, cuidando de que llegaran sanas y salvas. Y éstas, que eran jóvenes y bellas, los consideraban como a sus propios padres y le obedecían y acataban sus voluntades como a tales. Escoltáronlas hasta dejarlas en manos de sus barones. La reina Cocacin, que era mujer de Casan -reinante a la sazón-, quería tanto a los tres latinos, que se desvivía por complacerles y halagarles. Y cuando se despidieron de ella para volver a su tierra, lloró amargamente.

Esto os lo cuento en elogio a la conducta de los tres caballeros latinos, a los que fueron confiadas las damas para escoltarlas a países tan remotos a sus reinos y señores. Dejemos ahora esto para proseguir nuestra relación.

Cuando los tres mensajeros se despidieron de Ciacatu, pusieronse en camino y cabalgaron tanto que llegaron a Trebizonda, y de Trebizonda a Constantinopla, y de Constantinopla a Negroponte, y de Negroponte a Venecia. Y esto fué el año 1295 de la Encarnación de Cristo. Y ya que os conté el prólogo, ahora comienza la relación del libro.

#### LXXV

#### De la ciudad de Ciandu y del maravilloso palacio del Gran Khan

Y cuando nos alejamos de la ciudad arriba mentada por espacio de tres jornadas, llegamos a otra llamada Ciandu, que ha fundado el Gran Khan, Este Khan se llama Cublai-Khan.

En esta ciudad elevó un palacio de mármol y piedras, cuyas alas y estancias están enteramente doradas.

Es maravillosamente bello y bien decorado. Desde este alcázar parte una muralla que tiene cerca de 16 millas de circunvalación, en cuyo recinto hay fuentes, ríos y valles. El Gran Khan ha reunido en él toda suerte de animales: sierros, corzos y gamos, que dan en pasto a los gerifaltes y hal

cones, que aquí tiene en número de 200. El mismo va a verlos una vez por semana y va galopando por esta pradera, que corre a lo largo del muro, y muy a menudo trae consigo un leopardo en la grupa de su caballo. Allí se divierte en ver cómo los ciervos son devorados por los gerifaltes.

Sabed que en esta pradera cercada de muros ha hecho construir un palacio de vigas, pero dorado en su interior y decorado con toda especie de abes y pájaros, hágilmente recortados sobre el oro. La armazón es de cañas y tablones barnizados, tan bien unidos que el agua no puede echarlos a perder. Estos tablones son de más de tres palmos de espesor por 10 a 15 de longitud. A veces su longitud cubre toda la casa de un lado a otro; el palacio está enteramente compuesto de estas cañas doradas y vigas y dispuesto en tal forma que el Gran Khan puede hacerlo desarmar cuando quiere, y está ligado por 200 gruesos cordones de seda.

En él habita el Gran Khan tres meses del año: junio, julio y agosto. Porque no hace calor y porque goza con la estancia en él. En estos tres meses se arma el pabellón de cañas, que luego se desarma en los demás meses del año. Así lo hizo construir, para armarle y desarmerle. El Gran Khan abandona el día 28 del mes de agosto de cada año la ciudad y el palacio. Y os diré el porqué más adelante.

Tiene una cuadra de caballos y yeguas blancas como la nieve (jamás de otro color), en número de 10.000; no puede beber de la leche de estas yeguas más que el Gran Khan y sus allegados que sean de la familia del emperador y su estirpe. Y sólo otra categoría de gente tiene este privilegio, y son los llamados "Horiat", por especial favor acordado después de una gran victoria ganada antaño por ellos con Gengis Khan.

Y os digo que honran tanto a estas yeguas blancas, que si un gran señor las encuentra a su paso cuando las llevan a pastar, nunca pasaría por en medio de ellas, sino cederá el paso. Y los astrólogos y los ídolos han sugerido al Gran Khan que cada año el 28 de agosto hay que regar la tierra y despararramar en el aire esa leche para que la beban los espíritus. Y los ídolos dijeron que así los espíritus protegerían a sus mujeres, sus ganados, su trigo y sus casas y hacienda.

De ahí se traslada el Gran Khan a otra residencia. Pero os contaré un milagro, que he tardado en referiros: sabed que estando el Gran Khan en su palacio hubo una gran nevada y muy

mal tiempo. Tenía un sabio astrólogo y un brujo, que por su sabiduría y sus sortilegios hacían despojar las nubes sobre su palacio, de modo que allí nunca hacía mal tiempo, aunque todo alrededor reinara la tormenta. Estos sabios se llamaban Tebet y Quesmur y eran de familia idólatra. Eran maestros en artes diabólicas y en hechizos, pero hacían creer que el poder de encantamiento era debido a su santidad y al caso que los dioses hacían de ellos. Estos hombres tienen por costumbre cuando hay un condenado a muerte, de hacerle coser y comerle luego; pero si hubiere muerto de muerte natural, entonces no lo comen. Y estos Bacsis logran con sus sortilegios hacer lo siguiente: cuando el Gran Khan está sentado en la inmensa sala en su estrado alto y ponen las copas llenas de vino y de leche y otras bebidas en el suelo, en medio de la sala, a 10 pasos de la mesa, estos Bacsis hacen, por sus artificios y encantamientos, que esas copas llenas se levanten del suelo y se posen ellas solas ante el Gran Khan, sin que nadie las toque. De este hecho pueden atestiguar más de 10.000 hombres que lo presenciaron. Y los hombres sabios que entienden de nogromancia os dirán que esto puede hacerse.

También, os digo que cuando vuelven estos Bacsis de las fiestas de sus ídolos, le dicen al Gran Khan: "Señor, el tal ídolo desea se celebre la tal fiesta en su honor". Y nombran al ídolo que desean honrar, y añaden: "Sabed, gran señor que este ídolo tiene por costumbre traer el mal tiempo y las calamidades que destruyen a nuestro ganado, y el granizo, y el pedrisco, y si no se les ofrece holocaustos nos mira airado; por eso os pedimos nos deis tantos carneros de cabeza negra, tanto incienso; tanta madera de zábila y tanto de esto y de lo otro para que podamos inmolar y sacrificar con gran pompa a nuestro ídolo para que nos proteja". Y los Bacsis se lo dicen a los barones que rodean al Gran Khan y a sus mayordomos y consiguen cuanto piden para honrar la fiesta de sus ídolos. Entonces hay gran júbilo, con cantos y letanías. Inciensan y perfuman de especies el ambiente, hacen cocer la carne y la presentan a los ídolos, derramando el jugo aquí y allá, para que así se alimenten. Y así es como los honran en sus ceremonias. De modo que cada ídolo tiene su fiesta en un día determinado, como nuestros santos, pues tienen grandes templos, abadías y monasterios, que forman pequeñas ciudades, en las que hay más de 2.000 monjes, que viven más honestamente que los demás ciudadanos.

Estos monjes llevan afeitada la cabeza y la barba. Celebran una ceremonia con cantos y luces, con la pompa que jamás podreis figuraros. Entre ellos hay algunos que pueden

casarse; por lo general lo hacen y tienen muchos hijos.

Hay otra suerte de religiosos, llamados "sensin", que guardan rigurosa abstinencia y llevan una vida ejemplar. No comen en toda la vida más que sémola, que es el afrecho o reses que quedan en la cáscara del trigo. Esto lo meten en remojo en agua caliente algún tiempo y luego comen esa papilla. Ayunan varias veces al año y no toman otra cosa que esa sémola. Tienen grandes y numerosos ídolos y a veces adoran al fuego. Los seglares dicen que los que viven en tan grande abstinencia y de vida tan estrecha son como los "Patarinos", porque adoran los ídolos de manera diferente a la suya y dicen que son locos, porque afligen así sus cuerpos. Tienen un gran respeto por ellos. Estos no tomarían mujer por nada en el mundo. Y se tonsuran la cabeza y la barba. Llevan vestidos negros y blusas de estameña, y si fueran de seda las llevarían del mismo color. Duermen sobre tablas de madera y llevan una vida austera.

Sus iglesias e ídolos son todos femeninos; es decir, que llevan nombres de mujeres.

Y dejemos este argumento para contaros los grandes hechos y maravillas del gran señor de todos los tártaros, el Gran Khan llamado Cublai.

#### LXXXVI

Donde trata de los hechos del Gran Khan que reina presentemente, llamado Cublai Khan, de cómo rige a su corte y administra justicia; de sus gestas y proezas

Os quiero relatar en nuestro libro todas las grandes proezas y maravillas del Gran Khan que reina en la actualidad, llamado Cublai, que en nuestro idioma quiere decir el señor de los señores. Y lleva ese título justificadamente, pues es sabido de todos que es el hombre más poderoso en tierras, huestes y tesoros que jamás haya existido desde Adán, nuestro primer padre, hasta nuestros días.

Os demostraré en mi libro lo que es un hecho.

LXXXVIII

Continuación de la fiesta que celebra el  
Gran Khan el día de su aniversario

Todos los tártaros del mundo y todas las provincias y regiones hacen grandes presentes el día del cumpleaños del Gran Khan, cada uno según está estipulado y como conviene que lo haga. El gran señor ha destinado a 12 barones para dar la señoría a estos hombres según lo que trae cada uno de ellos. Y ese día los idólatras, los cristianos y los sarracenos y el pueblo para que le conserve la vida y le colme de alegrías y de prosperidad. Esas horas pasan en medio del regodijo general, festejándolas con gran pompa. Pero dejemos esto para hablar de otra gran fiesta que celebran al empezar el año, que ellos llaman la fiesta blanca.

LXXXIX

De la fiesta que celebra el Gran Khan el  
primero del año

El primero de año es para ellos en febrero, y lo celebran muchísimo. Es costumbre que ese día, tanto el Gran Khan como todos sus súbditos, hombres y mujeres, se vistan de blanco. Lo hacen porque consideran que el blanco es símbolo de gran alegría, y, además, porque creen que todo el año gozarán de buena venturanza si lo empiezan bien. En esa fecha todos los vasallos de las provincias y regiones más lejanas le traen magníficas ofrendas de oro, plata y piedras raras y ricos brocateles blancos. Así, para todo el año tiene una cantidad de tesoros. También entre el pueblo y los barones y nobles señores es costumbre se regalen entre ellos objetos blancos, deseándose mutuamente salud y prosperidad.

Es asimismo usanza presentar al Gran Khan en obsequio más de 100.000 caballos blancos, Y ese día llegan comitivas de más de 5.000 elefantes cubiertos de magníficas gualdrapas bordadas de pájaros y flores, Lleva cada uno en el lomo dos ricas alfornas bordadas con estuches muy bellos y lujosamente trabajados conteniendo vajilla, arreos magníficos, que suelen ser comúnmente blancos. Y llegan caravanas de camellos cubiertos de ricos paños de oro y cargados con las cosas necesarias a la fiesta y todos pasan ante el Gran Khan. Esta comitiva es la cosa más grandiosa que darse pueda, y por lo mañana, antes que las mesas estén preparadas, todos los reyes, duques, marqueses, con-

des, barones y caballeros, astrólogos, médicos, buhoneros y otros oficiales y comandantes de tierra y mar vienen a la gran sala delante del señor, y los que no caben en ella se quedan a fuera de manera que pueda verlos el Gran Khan, a presentar sus credenciales y oficios. La comitiva se forma de este modo: Ante todo, sus hijos, sus sobrinos y los de su linaje imperial. Luego, los reyes; después los duques y las maestranzas, unas tras otras, como tienen que seguir según la jerarquía. Y cuando todos se han colocado en sus respectivos puestos viene un sacerdote que dice en alta voz: "Inclinaos y adorad". Y a la voz del sacerdote todos se inclinan, tocando la tierra con la frente, y adoran al Gran Khan como si fuera un dios. Y esto lo hacen por cuatro veces seguidas. Van luego a un altar que está muy adornado, y sobre este altar hay una tabla bermeja en la cual está escrito el nombre del Gran Khan y delante un magnífico incensario. Con él inciensan la tabla y el altar con reverencia y vuelven a sus sitios respectivos, presentando sus ofrendas que son de la riqueza que podéis suponeros.

Hecho esto, y habiendo visto el gran señor con complacencia todo este ceremonial, se ponen a comer y se sientan por orden y jerarquía, como os lo he contado ya en el otro capítulo. Os he hablado de la fiesta blanca; os contaré ahora de los trajes que el Gran Khan regala a los barones para que asistan a estas ceremonias.

XC

#### De los 12.000 barones que asisten a las fiestas

Sabed en verdad que el Gran Khan ha dispuesto 13 fiestas a las cuales deben asistir los 12.000 barones que llaman "Quecican", o sean los más próximos feudatarios del Imperio. A cada uno le da 13 trajes de colores variados bordados en perlas, alfójar y piedras preciosas de grandísimo valor. Les regala también calzas de gamuza bordadas finamente con hilos de plata, y todo esto tan recamado y rico, que cuando se han revestido con estos adornos tan nobles y suntuosos parece cada uno un rey. Hay un traje designado para cada una de las 13 fiestas, teniendo el Gran Khan otros semejantes y parecidos, aunque bordados con más magnificencia; pero es de rigor que los barones ostenten el mismo día un traje parecido al del gran señor y en los mismos colores que éste.

Os he hablado de los 13 trajes que tienen los 12.000 barones, lo que hacen 156.000 trajes, que valen un tesoro. Sin contar calzas, botas y cinturones de oro, que valen otros tan

tos patrimonios, y todo esto lo hace el gran señor para que sus ceremonias resulten brillantes y fastuosas.

Os diré una cosa más maravillosa aún de las que os llevo contadas en este libro. Sabed que un gran león es traído al pie del señor en estas ceremonias, y cuando le ve se echa a suspiros y se humilla como si lo reconociera por dueño y seños. Y así queda postrado ante él sin cadena y en plena libertad, lo que es verdaderamente prodigioso.

Dejemos esto y os contaré de una gran cacería ordenada y dirigida por el Gran Khan.

#### XCI

##### De cómo el Gran Khan dispone para que le traigan los venados

Mientras el Gran Khan vive en la ciudad de Catai los tres meses de diciembre, enero y febrero, ha establecido que sesenta días todos sus oficiales deben cazar y dedicarse a la cetrería. Y es costumbre que cada señor o capitán le traiga grandes piezas, como jabalíes, ciervos, corzos, gamuñas, osos y otros animales de caza mayor. Así que todos deben dedicarse a la caza. Y estos animales, después de destripados y bien mondos, los ponen en carretelas y los envían al gran señor. Y esto durante treinta días, así que llegan en grandes proporciones. Los que viven en reinos más retirados se las mandan ya cocidas y adobadas, porque el camino es largo y se echarían a perder. Os he hablado de la caza y de los venados; os hablaré de las fieras que tiene el gran señor.

#### XCII

##### De los leones, leopardos, lobos, linceos, gerifaltes, halcones, buhos, gavilanes y otros pájaros

El gran señor tiene leopardos en cantidad, que sirven para cazar y coger otras piezas. Tiene lobos adiestrados en la presa de otros animales y que son excelentes cazadores. Tiene grandes leones, más fieros que los de Babilonia, de pelo de bello color, leonado de blanco, negro y bermejo. Estos suelen estar adiestrados para la caza del jabalí; tiene bueyes salvajes, pollinos, osos, ciervos, cervatos, gamos

y otros venados.

Y es cosa bella el mirar cómo estos leones apresan a las fieras. Van de caza con los leones en carretas, acompañados de un perrito. Hay además águilas que están adiestradas para cazar lobos, zorros y gacelas, y las que combaten contra los lobos son grandes y terribles, pues no hay lobo que se salve de las garras del águila.

Os quiero hablar ahora de las jaurías de perros que tiene el gran señor.

### XCIII

#### De los hermanos del Gran Khan que están al cuidado de los perros de caza

El gran señor tiene dos barones que son sus hermanos carnales, el uno llamado Beian y el otro Mingán. Tienen el título de "ciunci", es decir los que guardan el perro mastín. Cada hermano tiene 10.000 hombres a sus órdenes, que visten de rojo y azul; cada vez que van de caza con el gran señor visten este atabío. De estos 10.000 hombres hay 2.000 que llevan a la mano un perro mastín o dos. Cuando el Gran Khan va de caza uno de sus hermanos, llevando sus 10.000 hombres con sus 5.000 perros, le acompaña, mientras el otro, con igual cantidad de hombres y perros, va por otro lado. Y van tan bien ordenados, que se despliegan en fila en una jornada de marcha y no hay fiera que quede viva a su paso. Y es un espectáculo admirable el ver cómo perros y cazadores se desenvuelven en esta cacería. Es sorprendente, cuando cabalga el gran señor en las landas, ver venir a su encuentro a sus perros con presas de ciervos y otros animales; lo que resulta, sin duda alguna, un espectáculo tremendamente bello.

Os conté de los perros de caza; os diré en lo que emplea el tiempo otros meses del año.

### XCIV

#### De cómo se ocupa de cetrería

Pasados los tres meses de residencia en la ciudad que os nombré, se va en el mes de marzo hacia Mediodía hasta el mar Océano, llevando consigo 10.000 halconeros y 5.000 entregorifaltes y halcones peregrinos, halcones sagrados para cazar en el río. Y no los tiene sólo consigo, sino que los divide

en grupos de 200,100 y más; éstos apresan a los pájaros y los traen al gran señor. Mientras éste caza con su gerifalte, hay 10.000 hombres distribuidos de dos en dos, que se llaman "tocador", o sea buhoneros, que vigilan y guardan, y cada uno lleva su reclamo o señuelo a capirote para que cuando fuera menester pueda cobrar su halcón. Y cuando el señor suelta sus pájaros no ha menester que los siga, que ya están ahí sus hombres para recogerles y socorrerles si así lo necesitan.

Y todos los pájaros del Gran Khan tienen en las patas un escudete de oro pegado a los cascabeles, y también así acostumbra tenerlo los de los barones, en el cual dice el nombre del pájaro y el de su propietario. De modo que si se extravía puede ser devuelto a éste, y si no se encontrara el dueño hay un barón llamado "bularguci" que se encarga de hacerlo buscar a los guardas. Y cuando se extravía un caballo, una espada, un venablo o un pájaro, o cualquier cosa se lo llevan a este oficial para que lo guarde hasta encontrar su dueño, y aquel que no se lo llevare inmediatamente es tenido por ladrón y pueden prenderle. Así es que el que haya perdido un objeto acude a este barón, que se lo entrega al instante. Y éste se encuentra siempre muy a la vista con su pendón para que todos puedan acudir a él con presteza. De modo que nada se pierde que no sea restituído.

Si el Gran Khan caza cerca del mar Océano tiene mil ocasiones para apresar cuantos pájaros quiera, y no hay placer comparable a éste.

El Gran Khan va siempre encima de su elefante en un pabellón de caza forrado en su interior por brocatel de oro repujado y cubierto exteriormente de piel de león. Allí se custodian los mejores gerifaltes. Sale a la caza en un elefante, rodeado de los barones, y cuando éstos le señalan las grullas, hace que entreabran el techo de su pabellón y lanza los gerifaltes y azores. Y allí contempla con gran regocijo y satisfacción, tendido en su lecho, el espectáculo del gerifalto persiguiendo a las grullas. Y sus barones le dan escolta. Nadie en el mundo puede experimentar mayor deleite cual este señor cuando va a caza.

Hay otro pareje, llamado Cacciar Hodun, en donde también posee uno de estos pabellones, y allí encuentra a sus amigas y a su numerosa corte, compuesta de 10.000 personas. Os describiré el tal pabellón: es tan amplio, que sus cámaras son capaces de contener 1.000 caballeros, y la puerta mira hacia Medio

día. Cerca de ésta hay otra hacia el Oeste, en donde mora el señor en persona. Allí es donde da audiencia a sus vasallos, y detrás de esta sala se halla aparejada la alhania o alcoba. Todo alrededor hay otros pabellones que sirven para el séquito. Las tiendas son hechas de esta manera: en medio tienen tres columnas de madera olorosa, muy bien labrada; exteriormente están cubiertas por piclos leonadas, blancas, rojas y negras, tan bien trabajadas, que ni el viento ni la lluvia las puede dañar. En el interior las paredes van recubiertas de armiño y de cibelinas, que son las dos pieles más preciadas que existen, pues la piel de cibelina que se necesita para hacer un traje de hombre costaría 2.000 bizancios si es de la mejor y 1.000 si es de calidad inferior. Y el tártaro la llama la reina de las pieles. De estas dos clases de pieles están recubiertas las dos grandes cámaras del Gran Khan, cosidas con tanta destreza que encanta el verlas, y la alhania en donde duerme el señor es también por fuera de piel de león y por dentro de cibelinas y armiño. Los cordones que ligan las cañas del pabellón son trenzados en seda y burato y de tan primorosa labor que ni un rey podría pagarse este lujo.

Rodean a estos pabellones otros semejantes, y las amigas del Gran Khan tienen los suyos, así como los gerifaltes, que se hallan custodiados en otros más lejos. Este campamento está lleno de gente; es toda una población de astrólogos, médicos, halconeros y otros oficiales la que compone el séquito del Gran Khan. Y la estancia del señor en esos parajes dura hasta la primavera, que cae por nuestra Pascua de Resurrección.

Y pasa el tiempo en estas delicias cazando en los lagos y en tierra, apresando grullas, cisnes y otros mil pájaros.

Ningún mercader, ni artesano, ni villano puede tener ni perros de caza, ni halcones, ni pájaros, ni dedicarse a la cetrería a 20 leguas a la redonda de donde mora el señor. Sólo en otras provincias remotas pueden cazar y adiestrar pájaros a voluntad.

Y hasta donde alcanzan sus feudos no hay rey, ni duque, ni barón que se atreva a cazar liebres, ni reses, ni venado en tiempo de veda. Y el que contraviniere a este edicto se arrepentirá en verdad, porque así lo ha dispuesto el gran señor. Y es tal la obediencia y el acato a su soberana voluntad, que liebres, gamos y otros animales vienen pacíficamente hasta los hombres, que les pueden acariciar, pero se guardarían muy bien de hacerles ningún daño.

Y hasta Pascua de Resurrección queda el gran señor disfrutando de esos pagos, para volver a su ciudad de Cambaluc, con sus gentes y su corte, por la misma ruta que había emprendido al venir.

XCV

### Más relatos sobre la corte del Gran Khan

Al volver a su muy amada villa de Cambaluc se instala en el palacio mayor y celebra tres días de fiesta con su corte y sus mujeres.

Y pasados los tres días se recoge en la ciudad alta, que, como os dije, hízose construir, llamada Ciandu, o sea el palacio de mimbres rodeado por la gran pradera. Allí pasa el estío, porque es una región fresca preservada de la canícula. Allí queda desde el primero hasta el veintiocho de agosto, día en que hace desparramar la leche de sus yeguas blancas, como os conté más arriba en mi narración. Vuelve luego por seis meses a la ciudad Cambaluc para celebrar en ella su aniversario en el mes de septiembre, y permanece allí octubre, noviembre diciembre, enero y febrero, que es el mes en que cae la fiesta blanca. Desde el primero de marzo a mitad de mayo va a orilla del Océano, como os lo tengo contado; luego vuelve por tres días a su capital, celebrando fiestas, saraos y entretenimientos con sus mujeres, y son días de júbilo y de alegría para toda la corte, pues maravilla el ver con la solemnidad con que celebran estos tres días.

XCVI

### De la ciudad de Cambaluc, de su grandeza y su numerosa población

Hay una multitud de casas entre el centro, la villa y los arrabales de esta ciudad; hay tantos arrabales como puertas, y en éstos vive tanta gente como en la ciudad. En ellos se hospedan los mercaderes que vienen por sus negocios, y acuden en gran número por causa del Gran Khan, que hace que la ciudad sea un espléndido mercado.

Los palacios en los arrabales y en la ciudad son también muy hermosos, pero no llegan al del Gran Khan.

En la ciudad no se entierra a ningún hombre. Y a los idólatras los van a incinerar más allá de los arrabales; allí tam

bién dan enterramiento a los demás muertos.

En el recinto de la ciudad no puede vivir ninguna pecadora o mujer de malas costumbres; son las damas del gran mundo que sirven a los hombres por dinero y aun éstas viven en los arrabales. Eso sí; allí las hallaréis en gran número: hay 20.000 cortesanas que mercan sus favores. Y son muy necesarias por el tráfico inmenso de la ciudad. Podréis daros cuenta de la cantidad de gente que reside en Cambaluc y pasa por ella por el número crecido de sus meretrices.

En Cambaluc se mercan los objetos más raros de más valor. Primeramente, de las Indias vienen cargamentos de alhaites, piedras preciosas, perlas finas, joyas y preseas; son traídas a esta ciudad.

De la provincia de Catai y de los demás reinos afluyen todas las mercaderías. Naturalmente que esto sucede por la gran cantidad de compradores y de gente allí reunida en la corte del Gran Khan, por los huéspedes ilustres, las damas, sus barones y dignatarios y por lo que compra el gran señor.

Cada día entran más de 1.000 carretas de sederías o de ingredientes para fabricarlas, porque en Cambaluc se teje el paño de oro, las bayetas de seda, los grodetures y tafetanes. En los alrededores de la ciudad hay otras pequeñas villas que viven todas de lo que compra la capital.

Y ahora os hablaré de la "Seca" y de la moneda que se acuña en esta misma ciudad y veréis las riquezas del gran señor y cómo puede gastar cuanto se le ocurra y más de lo que os dije.

#### XCVII

#### De cómo el gran señor acuña moneda

También es Cambaluc la Seca del gran señor. Arreglólo de tal manera que el Gran Khan posee el secreto del alquimista más avisado. Hace acuñar monedas del modo siguiente, toman la corteza de los árboles (moreras por lo general, de las que el gusano de seda devora la copa), y de la membrana que hay entre la corteza y el tronco hacen hacer una pasta como la del papiro, de color muy moreno, casi negro. A estos papeles o tarjetas las hace cortar de varios tamaños, por lo general como tarjetas largas y estrechas. Una pequeña, a la cual le da el valor de la mitad de un sueldo; otra mayor, que vale un sueldo; otra de medio ducado de Venecia, y otra de dos ducados.

dos, y otra de cinco, y otra de 10. Otra hay que vale un bizancio, y otra de tres bizancios, y así hasta 10 bizancios. Todos estos papeles o tarjetas son sellados con el signo del Gran Khan. Hace fabricar tal número de ellos, que puede comprar fácilmente todos los tesoros de la tierra. Y una vez estampillados, lo hace repartir por todas las provincias, reinos y señoríos y paga con ellos todas sus cuentas. Nadie puede desechar esta moneda, so pena de muerte. Y todos los mercaderes toman esos papeles en pago de sus mercancías y con ellos se pagan las perlas, las joyas, el oro y la plata. Y el papel que vale 10 bizancios no pesa ni uno. Y mientras varias veces al año llegan los mercaderes con perlas, piedras finas, oro y plata, el gran señor llama a 12 sabios, que son los elegidos para estas cosas y son muy duchos en la materia, les manda que examinen las cosas que traen los mercaderes y que las justiprecien y les paguen lo que valen. Y estos 12 barones les pagan el precio en esa moneda de papel.

Los comerciantes lo aceptan con gran placer, porque con ellas pueden a su vez comprar cuanto quieran. Y así el Gran Khan hace pagar con esas tarjetas mercancías que valen sus 400.000 bizancios.

Y una vez al año se publica un bando diciendo que todos los que posean oro, piedras y plata lo lleven a la Seca y le serán trocados por ese papel moneda. De esta manera el gran señor acumula tesoros incalculables de plata, oro y piedras finas

Cuando estos papeles se rompen, o ensucian, o deterioran, se los llevan a la Seca, donde los cambian por nuevos con una disminución del 3 por 100. Y cuando un hombre quiere adquirir un cinturón de oro, una vajilla de plata o joyas y preseas se va a la Seca del Gran Khan y le lleva los papeles en pago del oro y plata que compra al barón que dirige la Seca.

Y ya véis cómo el gran señor puede tener, y tiene, los mayores tesoros del mundo.

Os he contado de las cosas referentes a la moneda, y a ahora contaré de la nobleza y señorío.

CXVIII

De los 12 barones que asisten en sus actos  
al Gran Khan

El gran señor escogió a 12 hombres de los más principales de su reino que sean entendidos en todos los negocios que conciernen las 33 provincias. Os diré su ordenamiento y sus facultades.

En primer lugar habéis de saber que los 12 barones viven en un palacio espaciosos, con inmensas salas, en la ciudad de Cambaluc; cada provincia tiene un juez, un notario y un escribano, que viven en este mismo palacio, pero cada cual en su departamento. Y este juez y escribano deciden de todos los negocios que conciernen a las provincias de las que son diputados, pero están a su vez sometidos al mando de los 12 barones. Estos 12 barones son poderosos: ellos eligen a los señores y gobernadores de las provincias. Les señalan según sus méritos al Gran Khan, que los ratifica en sus cargos, dándoles una tableta de oro, tal como conviene a su señorío. Y estos barones deben también reunir y formar las huestes para la guerra, siempre con la venia del gran señor.

Al Consejo le llaman "Scieng", es decir, la Suprema Corte, y nadie hay más poderoso que ellos, salvo el Gran Khan. El palacio en que viven se llama también "Scieng", y ésta es la mayor dignidad que hay en la corte del gran señor, pues tienen el derecho de hacer cuanto les place. No os hablaré del gobierno de las provincias, porque lo dejo para más adelante con más pormenores. Y dejemos esto para contaros cómo el Gran Khan envía a sus estafetas y de qué modo aparejan sus caballos.

XCIX

De cómo desde la ciudad de Cambaluc se va  
por diferentes vías a las provincias

De la ciudad de Cambaluc parten varias carreteras, que van por determinadas provincias, y cada una se llama con el nombre de provincia adonde llevan. Y es cosa hecha con muy buen juicio y muy bien ordenada. Cuando un correo parte de Cambaluc y ha recorrido 25 millas, encuentra un puesto llamado "iant" en su lengua, y en la nuestra posta. Y en cada posta encuentra un palacio muy grande, en donde los embaja-

dores y emisarios del Gran Khan pueden alojarse. En estas ventas tienen camas con colchas de seda y damasines y todo lo que conviene para hospedar a personas de importancia. Y si un rey bajara en ellas quedaría satisfecho. Cada posta cuenta con 400 caballos de repuesto, según lo ha establecido el gran señor, siempre prontos a continuar la ruta. A cada 25 ó 30 millas hay las tales postas (en las carreteras principales se entiende). Y esto en todo el Imperio del Gran Khan.

Hasta en parajes alejados en donde escasea el poblado y no hay hospedería ni albergues ha dispuesto el Gran Khan que haya estas postas, con sus casas cómodas y caballerías y arneses.

Así es que los embajadores, heraldos y estafetas del Gran Khan encuentran en todas partes en donde cobijarse y caballos de repuesto.

Esto no hay emperador, ni rey, ni ningún otro hombre que lo disfrute con tanta largueza.

De modo que hay más de 200.000 caballos dedicados a las postas para los correos y estafetas, y más de 10.000 palacios amueblados a este objeto.

Hay en las pequeñas aldeas, de tres en tres millas, un hombre con un relevo. Lleva una gran cintura llena de monedas o colgantes de hierro, para que suenen de lejos cuando galopa. Estos van como el viento, pero nunca más allá de tres millas, y el que le oye venir se apronta a relevarle. Se entregan de uno a otro por medio del escriba, que tiene obligación de res señarlo, una pequeña tarjeta, y por medio de estas estafetas tiene el Gran Khan las nuevas de diez jornadas de distancia en un día y una noche (pues no emplean más estos hombres en hacer el recorrido de cinco jornadas). Y en dos días y dos noches llegan las noticias de veinte jornadas, y en diez días y noches las que vienen de cien días de distancia. De modo que estos hombres rinden en un día el fruto de diez jornadas. Estos están exentos de toda alcabala, y el Gran Khan les remunera con largueza.

Y para los caballos que esperan el relevo se arregla el gran señor del modo siguiente, y pregunta: "¿Cual es la ciudad más próxima a la posta?" Averigua con qué cantidad de caballos puede contar como tributo en esa ciudad, y así provee la posta. De modo que no le cuesta nada al gran señor, a menos de que no se trate de lugares apartados y distantes en

los cuales esté obligado a proveer las postas con sus propios caballos.

Cuando es menester que un heraldo llegue pronto para traer la noticia de la rebelión de una provincia, corren 200 millas en un día y hasta 250. Cuando quieren correr la posta tan rápidamente y hacer tantas millas en un día, les entregan la tabla del gerifalte con la expresa nora que tienen algo importante que comunicar y es menester lleguen con el rayo. Si son dos, se ponen en camino con dos buenos caballos fuertes y resistentes. Se vendan el vientre y atan la cabeza y corren hasta llegar al puesto o a la posta de 25 millas, y allí encuentran el relevo de caballos frescos y aparejados. Montan en la silla y continúan a todo correr hasta la posta siguiente en donde encuentran otro relevo pronto, y así hasta la noche. Y de este modo estas estafetas hacen 250 millas para traer las noticias al gran señor.

Dejemos esto de las postas, que os hemos relatado minuciosamente, y os contaré una gracia que el gran señor concede dos veces al año.

C

De cómo el Gran Khan ayuda a sus súbditos cuando tienen malas cosechas o pierden el ganado

Tiene el Gran Khan por costumbre el mandar emisarios para enterarse del estado de las cosechas en sus provincias, y si han sido perjudicados los labradores por el granizo, pedrisco u otra calamidad, y si hay gente que ha sufrido de estos males les perdona por ese año el pagar tributo, les hace dar grano para la siembra, para que coman, y esto por bondad de corazón. Esto en el estío; en invierno hace la misma cosa para el ganado. Si un hombre ha perdido sus animales o sus bestias por una epidemia o por accidente les hace dar el suyo propio y les perdona el pecho por este año.

CI

De cómo el Gran Khan hace plantar árboles en los caminos

Ha ordenado que por las carreteras por donde pasa la posta, los mercaderes y peregrinos, se planten árboles, de dos en dos, a los lados del camino. Estos árboles son tan grandes, que se ven de lejos. Y esto para que nadie pierda de vista la

carretera y no se aparte de ella. Y los encontraréis en regiones desiertas, muy útiles para viandantes, que no pierden el camino, y los hay en todas las provincias y en todos los reinos.

### CII

#### Del vino que beben en Catai

Los habitantes de Catai beben un vino que preparan del modo siguiente: Hacen una bebida con arroz fermentado y otras especies, y lo elaboran de tal manera que es mejor que cualquier otro vino, porque es muy ardiente.

Y ahora os contaré de unas extrañas piedras, que ellos logran quemar como la madera.

### CIII

#### De una especie de piedra que arde como la madera

Hay en toda la provincia de Catai una clase de piedras negras, que sacan de la montaña, como los minerales, y queman como si fueran zoquetes de madera. Es decir, que el fuego es más intenso y resistente que el de la madera, y si las encendéis por la noche y prenden bien, os durará la candela hasta la mañana siguiente. Y en toda la provincia de Catai queman de esas piedras. No faltan, sin embargo, bosques para quemar madera; pero esas piedras cuestan menos y duran más.

También os contaré de cómo el Gran Khan se ocupa de que el trigo se abarate.

### CIV

#### De cómo el Gran Khan hace almacenar trigo para proveer a su gente en tiempo de calamidades

Cuando llega un buen año y cosecha abundante, y el gran señor ve que hay mucho en el mercado hace recoger una buena cantidad y llenar bien los graneros y arreglarlos de modo que puedan durar tres o cuatro años. Con esto quiero decir que hace almacenar toda clase de cereales: frumento, trigo, cebada, alpiste, arroz y demás, y de todo esto recogen en gran cantidad.

Cuando el trigo llega a faltar o sube mucho de precio, saca él de sus graneros, y si la fanega cuesta un bizancio,

hace distribuir cuatro fanegas a cada hombre, Y así todos tienen trigo en abundancia. De este modo, el gran señor provee para que en tiempo de hambre sus súbditos no padezcan. Y lo mismo ordena que se haga en sus tierras y señoríos.

CV

De cómo el Gran Khan hace la caridad a los pobres  
de su imperio

Y os contaré cómo hace la caridad a los pobres en la ciudad de Cambaluc. Se preocupa de las familias pobres de seis, de ocho y de 10 miembros, y si no tienen que comer les hace dar trigo y toda clase de vituallas. También los que van por pan a la coate o a palacio, nunca vuelven con las manos vacías, y eso que van más de 30.000 personas diarias durante todo el año. Y es gran bondad del señor hacia su pueblo, que así le quiere y le venera como a un dios.

De Cambaluc iremos a Catai, a ver las grandes cosas que contiene.

CLIX

Aquí empieza el libro sobre la India, que hablará  
de todas las maravillas que contiene y de las  
costumbres de sus gentes

Ya que hablamos de tantas provincias del continente como habéis oído, dejaremos esta materia y entraremos en la India para contar sus maravillas y empezar por la descripción de las naves que zarpan desde la India.

Construyen las naves de la siguiente manera: de madera e pino o de alerce. Tienen un puente, y en este puente hay a menudo 40 entre cámaras y camarotes, en donde un mercader puede vivir cómodamente. Van provistas de un timón y de cuatro árboles y a veces le añaden dos palos de repuesto, que se quitan y ponen cuando se quiere. Están espléndidamente clavadas con doble carena, es decir, dos tables, una exterior y otra interior; están calafateadas en las juntas por fuera y por dentro y clavadas dos puntas de hierro.

No están alquitranadas, porque no conocen la pez, pero las untan de tal modo con otra substancia que ellos consideran mejor que el alquitrán. Toman estopa y cal y lo desmenuzan y lo mezclan con aceite de palmera, y con esta mezclan

za entre las tres materias queda una substancia tan resistente y compacta como la pez. De esto untan las naves y es lo mismo que si las alquitranaran!

Tienen 200 marineros de dotación y son tan grandes que pueden llevar 5.000 espuertas de pimienta, y algunas hasta 6.000, y van a remo, y en cada remo van cuatro marineros. Y la nave está dotada de tan grandes barcas que cada una de ellas puede llevar 1.000 espuertas de pimienta. Ya os dije que llevaban 40 hombres de equipaje; cada barca va armada y algunas veces remolcan a la gran nave. Siempre llevan encima y a los costados varios botes, pero los unos mayores que los otros, y otras pequeñas embarcaciones o almadrías, con las cuales pescan para el servicio de mesa de la nave, y estos botes están amarrados a los lados de ella. Cuando quieren carenar la gran nave, es decir, limpiar la carena y que haya navegado un año, la ponen en seco de la siguiente manera: Clavan en el costado de la eslora una tabla y al otro lado otra y con otras seis la apuntalan y luego la untan y calafatean.

Os he hablado de la nave con la cual los mercaderes van y vienen de la India. Y abandonaremos esta materia para contaros de la propia India. Pero ante todo os hablaré de otras islas del mar Océano, en donde estamos aún. Estas islas están a Levante, y empezaremos por una isla llamada Cipango (Japón).

CLX

#### En donde se trata de la isla de Cipango (Japón)

Cipango es una isla a Levante que está a 1.500 millas apartada de la tierra en alta mar. Es una isla muy grande. Los indígenas son blancos, de buenas maneras y hermosos. Son idólatras y libres y no están bajo la señoría de nadie. Tienen oro en abundancia, pero nadie lo explota, porque no hay mercader ni extranjero que haya llegado al interior de la isla. Os contaré de un maravilloso palacio que posee el señor de la isla. Existe un gran palacio todo cubierto de oro fino, tal como nosotros cubrimos nuestras casas e iglesias de plomo; y es de un valor incalculable. Los pisos de sus salones, que son numerosos, están también cubiertos de una capa de oro fino del espesor de más de dos dedos. Todas las demás partes del palacio, salas, alféizares, todo está cuajado de oro. Es de una riqueza tan deslumbrante, que no sabría exactamente cómo explicaros el efecto asombroso que produce el verlo.

Tienen perlas en abundancia de un oriente rosa, preciosas, redondas y muy gruesas. Son de tanto valor como las blancas, o más. Tienen variadas otras piedras preciosas. Es una isla muy rica, cuya riqueza es incalculable.

Y como le diera razón al Gran Khan de la gran riqueza de esta isla -Cublai, que entonces reinaba-, quiso apoderarse de ella. Y envió a dos barones al mando de una flota con hombres; a pie y a caballo. Uno de estos barones se llamaba Abatan y el otro Volsasai; se hicieron a la vela y abordaron a estas islas; se apoderaron de llanos y granjas, pero ningún castillo ni ciudad había caído en sus manos todavía, cuando les sucedió el percance que os contaré.

Habéis de saber, ante todo, que los dos barones se envidiaban mutuamente y que ninguno de los dos hacía nada de común a cuerdo con el otro.

Y un día sopló la tramontana de tal manera, que los de la armada, asustados, dijéronse que si no alzaban anclas se estrellarían todas las embarcaciones. Entonces se refugiaron en las naves y se hicieron a la mar, y habiendo navegado cuatro millas se encontraron otra isla de tamaño un poco menor, y los que en ella pudieron escapar se salvaron, pero los otros quedaron estrellados contra las rocas.

Sin embargo se salvaron 30.000 hombres, y estos naufragos se daban por perdidos; pues veían morir a sus compañeros y desaparecer las naves que habían podido tomar el largo hacia su tierra.

Y así hicieron, en efecto; algunas de entre ellas, que pudieron escapar, navegaron sin tregua hasta llegar otra vez a su país. Dejamos, pues, a los que se fueron y bolvamos a los que quedaron muertos de miedo en la isla.

#### CLXI

#### De cómo la gente del Gran Khan que había escapado al temporal tomó la ciudad de sus enemigos

Sabed; pues, que estos 30.000 hombres que escaparon a los elementos se creían perdidos y no veían medio de remediar su triste suerte. Desesperados y angustiados, no sabían qué hacer ni qué resolver.

Y estaban en esta situación apurada cuando el señor de la gran isla y sus secuaces vieron a la armada tan desesperada y deshecha y se enteraron que los náufragos estaban en la isla menor. Se llenaron de alegría y regocijo. Y cuando la mar se calmó fuéronse en varias naves que tenían en la isla e hicieron vela hacia ella para prender a los que allí se hallaban.

Cuando los 30.000 vieron que el enemigo había tomado tierra y se dirigía hacia ellos para prenderles, maniobraron de modo de marchar en sentido contrario de los que venían, y yendo hacia la playa se acercaron a las naves del enemigo y entraron en ellas, y esto lo consiguieron con facilidad, pues no había quien las defendiera.

Embarcados en las naves, se alejaron de la isla a toda prisa para abordar a la isla mayor. Tomaron allí tierra y bajaron con el estandarte y señeras del señor de la isla, dirigiéndose a la capital, y los que reconocieron el pendón de su señor creyeron que eran sus propias gentes y les dejaron entrar a la ciudad.

En ella no encontraron más que ancianos; entonces se apoderaron de la ciudad, echaron a todos los que estaban en ella y sólo guardaron algunas mujeres hermosas para que les sirvieran. Y así es como tomaron esta ciudad los hombres de armas del Gran Khan.

Y cuando el señor y sus gentes se dieron cuenta que habían perdido a su capital y que el desastre era completo para ellos, se desesperaron y creyeron morir de rabia. Entonces volvieron con otras naves a su isla y cercaron la ciudad de modo que nadie podía entrar ni salir de ella si a ellos no se les antojaba. ¿Y qué más os diré? La gente del Gran Khan resistió siete meses el sitio, buscando día y noche cómo podían enterar al Gran Khan de la situación desesperada en que se hallaban y les ponía en tan grande aprieto; mas nada les valió. Y cuando vieron que no había salvación, parlamentaron con los de fuera, acordaron una tregua y se rindieron, a condición de que les perdonaran la vida. Y bajo este pacto quedaron allí para siempre. Y esto fué en el año 1269 de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo..

Así concluyó esta aventura desgraciada. El Gran Khan hizo decapitar a uno de sus barones, que era el capitán mayor de la armada; al otro lo mandó a una isla en donde hacía desaparecer a la gente que le molestaba, y allí le hizo dar muerte.

Y esto porque se enteró que se habían portado mal el uno contra el otro en esta aventura.

Y os diré otra gran maravilla: Estos dos barones tomaron un castillo que allí se encontraba para defenderse, y como no quisieron ceder la plaza, los dos barones dieron orden de que los mataran. Y así lo hicieron y cercenaron sus cabezas, excepción hecha de ocho hombres, a los cuales no lograban cortar la cabeza. Y esto sucedía en virtud de unas piedras preciosas que tenían incrustadas en el brazo entre la carne y la piel, de tal suerte que no se veían exteriormente, y estas piedras tenían poder de magia, de modo que cuando uno las llevaba encima no podía morir por el hierro. Los barones supieron por qué causas no podían matar a estos hombres por medio de la espada; entonces mandaron que los mataran a machetazos, y murieron en seguida. Hicieron que les retiraran las piedras de los brazos y las conservaron con gran cuidado.

Habéis, pues, oído esta historia de la derrota de la gente del Gran Khan. Haremos punto y volveremos al hueso para proseguir la narración de nuestro libro.

## CLXII

### Donde se habla del culto de los idólatras

Los ídolos de Catai y los de Mangi y los de estas islas con todos semajantes. Estas islas tienen ídolos con cabeza de buey, otros con cabeza de cerdo, de cordero, de perro y otros variados.

Algunos tienen cabezas de cuatro caras, otros de tres, es decir, una normal y dos a los costados; algunos cuatro manos, otros 10 y otros 1.000. Estos son los más venerados.

Quando los cristiranos les preguntan por qué hacen así a sus ídolos: "Nuestros antepasados nos lo legaron de esta manera; así lo dejaremos a nuestros hijos y a los que vendrán después de nosotros."

Las patrañas de estos ídolos son tan curiosas y son obras del diablo, que mejor es no escribirlas en este libro, porque sería piedra de escándalo para los cristianos; así que dejaremos a los ídolos y os contaremos otra cosa.

Pero os diré, porqué deseo que no lo ignoréis: cuando uno de los idólatras de estas islas secuestra a un hombre que no es amigo de ellos, y éste no puede rescatarse por dinero, invita a sus amigos y congéneres a su casa. Hace asesinar al hombre que ha caído en sus manos y lo come; en compañía de sus parientes; pero antes lo hace preparar y guisar convenientemente y en cuentan que es la mejor carne que darse puede. Y colvamos a nuestro relato: Este mar en que está situada la isla se llama el mar de la China, es decir, el mar que rodea a Mangi, pues los naturales de esta isla, cuando quieren decir la China, dicen Mangi; pero la China está hacia Levante, y tiene, según los pilotos y navegantes que la conocen, 6.448 islas; de las cuales muchas habitadas, y en estas islas no hay árbol que no sea aromático y que no tenga perfume fuerte y agudo, con maderas de gran utilidad, grandes como el alerce, y más grandes aún. Hay especies muy caras: pimienta blanca como la nieve, y negra, en gran abundancia. El oro abunda tanto en ellas, que es maravilla, pero está tan lejos y se pasan tantas fatigas para ir a ellas, que no hay muchos que se lleguen allá. Y cuando las naves de Caiton o de Guinsai atracan a ella es siempre con gran provecho y ganancia. Pero para llegar a ellas tardan un año, pues van en invierno y vuelven en verano, porque los vientos son en esa época favorables, y al volver en estotra, uno sopla en popa en invierno y otro en estío. Esta región está muy alejada del camino de la India; y os dije que se llamaba mar de la China, y quiero que sepáis lo que llamo mar Océano. Pues se dice mar de Inglaterra o mar de la Rochela; así, aquí mar de China y mar de Indias, pero todos éstos son un común denominador, que es el mar Océano.

Ya os contaremos de estas regiones, porque están demasiado alejadas y no hemos llegado a ellas, Ni el Gran Khan tiene nada que ver allí, ni le pagan tributo alguno. De modo que volvamos a Caiton y a nuestro libro.

#### CLXIII

C

#### De la región de Ciamba

Partiendo de Caiton y navegando hacia Poniente, en dirección al garbí, a unas 1.500 millas, se llega a la región llamada Ciamba, que es muy rica y de tierra muy fecunda. Tienen un rey, idioma propio y son idólatras. Han cerrado un pacto con el Gran Khan, comprometiéndose a entregarle cada año elefantes, y os diré de qué manera empezó el rey a pagar este tributo.

En el año 1272 de la Encarnación de Cristo envió el Gran Khan a uno de sus barones, llamado Sogatu, con escolta numerosa y a caballo y a pie, contra este rey Ciamba, y se desató una gran guerra en el reino. El rey, que era muy anciano y no tenía bastantes fuerzas armadas, no pudo defenderse en una batalla cerrada, pero se parapetó en los castillos y ciudades altas y fortalezas, de modo que no tenía cuidado y estaba al amparo de los enemigos. Empero éstos devastaban y destruían todo el llano. Y cuando vió que éstos le diezaban la población y arruinaban a su reino, cayó en profunda postración. Entonces mandó a toda prisa a un mensajero al Gran Khan, que le dijo "Mi señor el rey saluda a su soberano, y le hace saber que siendo muy anciano ha logrado que reine siempre la paz en su señorío. Quisiera ser vuestro vasallo y daros cada año en tributo sus mejores elefantes; os pide dulcemente y os conjura de hacer salir de sus tierras a vuestras huestres y barones, que destruyen, pillan y saquean a nuestro desgraciado reino". El mensajero calló y no agregó palabra. Cuando el Gran Khan oyó lo que el anciano rey pedía, tuvo compasión de él. Ordenó a sus barones que en seguida se retiraran del reino y prosiguieran más lejos sus conquistas. De modo que acataron la voluntad de su señor y evacuaron el país. Y desde entonces paga este rey cada año como tributo al Gran Khan 20 elefantes, entre los mejores que encuentra en su reino. Y de esta suerte se sometió al Gran Khan. Dejemos esto para describir su tierra.

Sabed que en este reino ninguna mujer se puede casar sin que antes la vea el rey, y si le gusta la toma por mujer, y si no, le da una dote para que pueda casarse con otro barón. En el año 1285, en que fui yo, Marco Polo, el rey tenía 326 hijos de los dos sexos, de los cuales 150 eran hombres que podían manejar las armas.

En este reino hay elefantes en cantidad; hay madera de áloe. Tienen muchos bosques y una especie de madera de manzanillo, que es muy negra, y de la cual se hacen los escalamos.

No hay ya nada notable que mencionar, y nos iremos a la gran isla llamada Java.

CLXIV

De la isla de Java

Cuando se parte de Ciamba, entre Mediodía y Sudoeste, a 1.500 millas se llega a una isla llamada Java. Según los navegantes, es la isla mayor que hayen en el mundo, y tiene más de tres millas de costa. Pertenece a un gran rey, y los habitantes son idólatras y no pagan tributo a nadie. Esta isla es de mucha riqueza. Tienen pimienta, nuez moscada y galanga, azufafas y clavos y toda clase de especias, muy raras. A ella vienen de todas partes un sin número de naves y amercaderes, que compran toda clase de mercancías y hacen grandes negocios. Hay, por tanto, grandes tesoros en ella. Y os digo que el Gran Khan no pudo tomarla, por la travesía peligrosa y el largo camino que lleva a ella.

Ya os conté de esta isla lo que sabía, y abrevio, para volver sobre el particular, más adelante.

CLXV

De la isla de Sondur y de la de Condur

Partiendo de la isla de Java y navegando entre el Mediodía y el Sudeste, a 700 millas se encuentran dos islas, una grande y otra más pequeña, que se llaman Sondur y Condur.

Y de estas islas se tuerce hacia Sudeste y Oriente; a unas 500 millas se encuentra una provincia llamada Locac, que es grande y rica. Tienen un rey y lengua propia. Los habitantes son idólatras. Están libres de tributos y no dependen de nadie, pues nadie puede ir a estas tierras para conquistarlas, que si fuera fácil empresa, el Gran Khan ya las habría conquistado y sometido a su vasallaje. En esta provincia nace el "berci" doméstico en gran cantidad. Tienen oro en gran abundancia. Tantísimo, que nadie puede creerlo sin verlo. Tienen elefantes y caza. De este reino provienen todas las conchas que se expenden en todas las provincias, como os he dicho. No hay nada más que mencionar. Hay aquí lugares tan salvajes y recónditos, que nadie ha puesto jamás el pie en ellos. Y el rey mismo no quiere que nadie los frecuente, para que no sepan en dónde tiene su tesoro.

Y nos iremos de aquí y os contaremos otra cosa.

De la isla de Pentan

Partiendo de Locac y yendo a 500 millas hacia Mediodía se encuentra una isla llamada Pentan, que es muy salvaje. Está su bierta de selvas, con plantas aromáticas, árboles de maderas olorosas y de gran utilidad.

De aquí nos internamos entre dos islas, a 60 millas. El agua en este estuario es bajita y no tiene más que cuatro pasos de profundidad, así que conviene que las galeotas y naves alcen el timón, porque no desplazan allí más que cuatro pies. Yendo a Sudeste estas 40 millas, torciendo otras 30, se encuentra una isla y reino que se llama Malaiur. Tienen idioma propio. La ciudad es grande y noble y muy comercial. El tráfico de las especias es su mayor riqueza.

Otra cosa no hay digna de mencionar, y por eso nos llegaremos a la pequeña Java, de la cual os contaremos.

Aquí se menciona la isla de Java la menor

Partiendo de la isla de Pentan y torciendo a Sudeste, a 100 millas se encuentra la isla de Java la Menor. Pero sabed que, aunque pequeña, mide dos millas de costa, y os haremos el relato de lo que sabemos de ella.

En esta isla hay ocho reinos y ocho reyes coronados. Son idólatras y tienen idioma propio. Es abundante en productos de toda especie: madera de áloe o zábila, espicanardo y otras especias que jamás se ven en otros países. Os contaré las costumbres de estos habitantes, que son muy independientes. Primeramente os contaré una cosa que os parecerá extraña. Esta isla se halla situada tan al Mediodía, que en ella no se ve la estrella del Norte. Pero volvamos a las costumbres de los hombres, y os contaremos del reino de Ferlec.

Hubo en este reino de Ferlec unos negociantes sarracenos, que vinieron con sus naves y convirtieron a los indígenas a la ley de Mahoma (los de la ciudad, que los de los montes son como animales). Son antroófagos y comen toda clase de carnes, buenas y malas. Adoran varias cosas. Cuando madrugan, la primera

cosa que ven al levantarse la adoran. Después de Ferlec os contaré del reino de Basman.

Saliendo de este reino de Ferlec se entra en el reino de Basman. Es un reino independiente, de idioma propio. Son gente completamente salvaje, sin ley como las bestias. Se dicen súbditos del Gran Khan, pero no le pagan ningún tributo, porque estando tan separados del mundo, nadie puede llegar hasta ellos; pero a veces le envían presentes de cosas curiosísimas. Tienen elefantes salvajes y rinocerontes tan grandes como los elefantes, con el pelo de búfalo y las patas como ellos; un cuerno en medio de la frente, gordo y negro. Pero no es con el cuerno con el que hieren, sino con la lengua; sobre ella tienen un aguijón muy largo, de modo que el daño lo producen con la lengua. La cabeza parece la de un jabalí salvaje; la lleva inclinada hacia la tierra. Es un animal muy feo. No es verdad que se dejen coger por una doncella virgen pues son temibles y lo contrario de lo que cuentan. Aquí hay cisnes de toda especie y de variado plumaje. Tienen gavilanes negros como el carbón; son muy grandes y cetrean muy bien.

Quiero desmentiros lo que dicen de los pigmeos de las Indias. Hay, en realidad, en la isla una especie de monos muy pequeños, con la cara como los hombre. Los hombres los cogen y les arrancan todo el pelo y sólo les dejan los pelos en la barba y en el posterior; luego los hacen secar y los adoban con alcanfor o con otras especies, de modo que tienen semblanza de hombre. Pero es que al adobarlos y cocharlos y enviarlos a vender han hecho creer que son hombres. Pero en la India nunca se ha visto un hombre, por pequeño que sea, de este tamaño inverosímil.

No diremos más de este reino, pues ya no hay nada notable que apuntar, y seguiremos al reino llamado Sumatra.

#### CLXVIII

#### En donde se habla del reino de Sumatra

En las proximidades de Basman se encuentra el reino de Sumatra, que pertenece a este grupo de islas, en donde yo mismo, Marco Polo, he vivido cinco meses, en la época en que no nos dejaron continuar nuestro viaje. La estralla del Norte sigue sin parecer. Aquí tienen un rey muy rico y poderoso. Son salvajes y se dicen súbditos del Gran Khan. Por esta razón nos quedamos cinco meses aquí. Pusimos pie en tierra y nos construimos una

casa de maderos y ramas y nos quedamos en ella por miedo a los malos hombres y a las bestias. Aquí se pescan los mejores peces del mundo. No hay trigo, pero viven de arroz. No tienen tampoco vino, pero se procuran una bebida del modo siguiente: tienen una especie de árbol, al cual le cortan una rama y le arriman a la herida un puchero y en la noche se llena de líquido. Estos árboles se parecen a una pequeña datilera, y tronchando una palma de las cuatro que suelen tener se obtiene cuanto vino se desea. Y hay más: cuando la hendedura no segrega más jugo se le echa agua a la raíz y al poco tiempo destila otra vez el zumo. Y hay una especie blanca y otra roja. Tienen muchos cocos de India, gordos y sabrosos. Los indígenas comen toda clase de carnes, buenas y malas.

Pues os hemos contado de este reino, lo dejaremos para contaros del reino de Dagroian.

#### CLXIX

#### Del reino de Dagroian

Dagroian es un reino independiente, que tiene lengua propia; pertenece al estuario de la isla de Java. Tienen un rey. Las gentes son muy salvajes y se dicen sujetos del Gran Khan; son idólatras, y os contaré sus costumbres.

Sabed, en verdad, que si uno de entre ellos cae enfermo, los parientes mandan a buscar a los magos y les preguntan si el enfermo podrá sanar. Y estos magos, por sus hechizos o por medio de los ídolos, saben si sanarán o si están condenados a morir. Cuando dicen que van a morir, los parientes del enfermo llaman a ciertos hombres encargados de matarlo, puesto que están perdidos. Y estos hombres vienen y le amordazan de forma que lo ahogan. Y cuando se mueren lo hacen cocer y toda la familia viene a comerlo. Y se comen hasta los tuétanos, porque no quieren que quede substancia alguna que críe gusanos, los cuales, ya no teniendo que comer, se morirían, y pretenden que con ello el difunto se perjudicaría y moriría en pecado. Luego recogen los huesos, los ponen en una bonita arqueta y se los llevan a unas cavernas, tan altas, en la montaña, que ningún cuervo o animal las puede alcanzar.

Y también si pueden coger a un hombre que nosea de la región mátanle para comérselo en seguida; y ésta es una costumbre horrenda.

Dejemos a este triste reino e internémonos en Lambri

CLXX

Donde se habla de Lambri

Lambri es un reino cuyo rey se dice súbdito del Gran Khan. Son idólatras. Hay bercis en gran abundancia y alcanfor y otras especias, muy finas y caras. Y el berci crece en pequeños tallos, y cuando está crecido en esta forma lo arrancan y lo plantan en otro lugar y allí le dejan tres años y luego lo desentieran con toda la raíz. Llevamos esta simiente a Venecia y la sembramos, pero no creció absolutamente nada, y esto creo que fué por el frío.

Y os contaremos otra cosa, que es extraordinaria: En este reino hay hombres que tienen una cola larga un palmo. Y no tienen pelo y son muchos. No viven en la ciudad, sino en la montaña. Y las colas son gordas como las de un perro. Tienen rinocerontes y caza en cantidad.

De Lambri iremos a Fansur.

CLXXI

Del reino de Fansur

Fansur es un reino independiente. Tiene rey y son idólatras y vasallos del Gran Khan. Son de misma isla de los arribamentados. Y en esta isla crece el mejor alcanfor del mundo, llamado canfora-fansuri, que vale más que ninguno. Se vende a peso de oro, y no tiene, por lo demás, ni trigo, ni frumento; se alimentan de arroz y de leche. Tiene vino de palmera, como os conté anteriormente. Y otra cosa os referiré, que es maravillosa:

En esta provincia tienen harina, que sacan de los árboles, de una especie de árboles magníficos y esbeltos; éstos producen una substancia harinosa. Tienen una corteza muy fina, y entre ésta y el tronco se halla un polvillo de harina. Hacen con ella muchas pastas, muy ricas; nosotros mismos las catamos y las comimos varias veces.

Hemos hablado de este reino, que forma parte de la isla; del lado opuesto no contaremos nada, porque lo desconocemos, no habiendo llegado a él. Dejaremos estas cosas para dirigirnos a una pequeña isla llamada Ganenispola.

CLXXII

De la isla de Necuveran

Partiendo de Java y del reino de Lambri, yendo por tramontana cerca de 150 millas hay un trozo de tierra de 25 millas, que llaman Necuveran. No hay nadie que rija a estos hombres, completamente salvajes, que andan desnudos y no cubren absolutamente sus cuerpos. Son idólatras. Sus inmensos bosques y selvas están poblados de árboles gigantescos, de las más ricas maderas. Allí el sándalo bermejo, las nueces de Indias, el clavo, el berci, y otras especias. Pero nada notable hay que apuntar en sus costumbres. Así que pasaremos de largo y hablaremos de otra isla llamada Angaman.

CLXXIII

De la isla de Angaman

Angaman es una isla muy grande, sin ley ni rey. Son idólatras, viven como los animales salvajes. Y tenemos que apuntar en el libro una extraña visión de estas gentes. En esta isla los hombres tienen cabeza y dientes de perro, y en su fisonomía parecen enormes mastines. Son muy crueles y antropófagos y se comen cuantos hombres cogen que no sean de sus gentes. Tienen especias variadas en abundancia. Se alimentan de arroz, leche y toda clase de carnes. Las frutas que comen son muy diferentes a las nuestras.

CIXXIV

De la isla de Seilán (Ceilán)

A 1.000 millas, más o menos de distancia (partiendo de Angaman) hacia Poniente se encuentra la isla de Seilán, que es en realidad de una gran hermosura. Es muy extensa y trataré de demostrarlo con cifras. Mide cerca de 2.400 millas, según los apuntes en los mapas y la cartografía de estos mares. Pero el viento que sopla de tramontana es tan fuerte que ha sumergido parte de la isla en el mar y por eso ya no tiene esas dimensiones de antaño.

Haremos, pues, la descripción de la isla: Tiene por rey un sujero llamado Sendemain. Son idólatras. No pagan tributo a nadie. Van completamente desnudos, salvo en las partes naturales. No tienen trigo, pero sí arroz y unas especies de cínamomos, de los que sacan el aceite. Viven de leche y carne. Be

ben aquel vino de palmera del que os he hablado ya. Tienen barcis en gran abundancia y exquisitos. Y apuntaremos la cosa más preciosa que poseen y son los más bellos rubíes del mundo y zafiros, topacios, amatistas y criptofacios y otras piedras finas. El rey de esta isla posee el más preciado rubí y el mayor que he visto en mi vida, ni veré. Os diré el tamaño de esta piedra; es ancha un palmo y gorda como el brazo de un hombre; es la joya más hermosa que ver se pueda, sin ninguna mancha, roja como el fuego; de un valor tan incalculable que no habría dinero que lo pagara. El Gran Khan mandó decir al rey que si se la cedía le daría en cambio el valor de una ciudad entera. El rey contestó que no la daría por nada del mundo, porque la había heredado de sus antepasados, y por estas razones el Gran Khan no la pudo obtener. La raza aquí no es gallarda, sino raquílica y miserable. Pero si necesitan defenderse; toman hombres de otras regiones, especialmente sarracenos, que emplean como mercenarios.

Ya no hay nada digno de mención, y seguiremos a Maabar (Malabar).

CLXXV

De la provincia de Maabar (Malabar)

Abandonando Seilán, a 60 millas hacia Poniente, se encuentra la gran provincia de Maabar, que llaman la Gran India, y es, en efecto, la más importante de las regiones. Esto ya es tierra firme. En esta isla hay cinco reyes, que son hermanos carnales; los iremos estudiando uno por uno.

En la capital de la provincia reina uno de estos hermanos, que tienen por nombre Sender Bāndi Evaar. Es el reino de las perlas. Os contaré cómo se hallan y se pescan. Hay en este mar un arrecife entre una isla y tierra firme. En todo él no hay ni 10 pies de agua; en otros 12, y en otro tan sólo dos. Aquí se recogen las perlas. Arman pequeñas embarcaciones y van al arrecife desde el mes de abril a mitad de mayo, en un lugar que se llama Bettalar. Se alejan en el mar unas 60 millas, y allí echan las anclas, y en pequeñas embarcaciones se acercan a los criaderos de perlas. Hay para esto varios mercaderes que explotan el negocio y forman compañías, que contratan a un número determinado de hombres, desde abril a mitad de mayo, mientras dura la pesca. Y los mercaderes dan el porcentaje que os diré: al rey, ante todo, una décima parte; al "encantador de pe

ces" (para que éstos no causen perjuicio a los que se zambullen en el mar), otra décimaparte; para la pesca de las perlas, la vijésima parte. Estos encantadores de peces son los abrayamanes que hechizan a los peces, pero de día solamente, pues de noche no tienen ningún poder, y están libres de hacer el mal. Estos abrayamanes encantan no sólo a los peces, sino a los pájaros también. Cuando llegan las almadias, los hombres que están en pequeñas embarcaciones, pagados por los mercaderes para este oficio, se zambullen en el agua: éste, a una profundidad de cuatro pasos; aquél, de cinco y hasta de 12, aguantan debajo del agua cuanto pueden. Cuando están en el fondo del mar recogen unas conchas, que llaman ostras de mar, y en estas ostras se encuentran perlas pequeñas y grandes, de todas formas; pues las perlas se contienen en la pulpa de estas conchas.

Y de este modo pescan las perlas en cantidades enormes. Las perlas que aquí se hallan se venden luego por el mundo entero. El rey de esta comarca las tiene a granel, lo que constituye para él un gran tesoro.

Después de la mitad del mes de mayo ya no se encuentran conchas que contengan perlas; pero las hay 300 millas más lejos desde septiembre a la mitad de octubre. En esta provincia de Malabar no hacen falta ni sastres ni zapateros para cortar paños y cueros, porque todo el mundo va desnudo en toda estación. Sólo se cubren sus partes naturales con un lienzo.

El rey, como los demás, va todo desnudo, salvo que cubre su virilidad con un paño más rico que los demás y lleva un collar o más bien una fresa de piedras preciosas. También lleva colgado del cuello un cordón con 104 perlas gordísimas y rubíes de gran valor. ¿Por qué 104 perlas y piedras? Porque está obligado cada mañana y cada noche a decir 104 plegarias o invocaciones a sus ídolos. Es lo que les manda la fe y sus costumbres; así lo hicieron sus antepasados, y así lo hacen ellos, y por eso el rey lleva sus 104 perlas al cuello. En tres partes del brazo lleva además brazaletes de oro cuajados de piedras gordas y de gran precio. En las piernas lleva otros aros de oro con piedras finas también. En los dedos de los pies lleva anillos con piedras muy gruesas. Lleva, en fin, un tal tesoro en pedrerías, que vale lo que una ciudad entera. Y nadie podría estimar lo que aquello vale, y no es maravilla, pues todo eso se encuentra en su reino en cantidad.

Y os diré otra cosa: nadie puede, sin embargo, llevarse del reino ninguna piedra ni perla ni gruesa ni cara, que pese más de un medio "sazo" en adelante. El rey manda que todos

aqueellos que tengan perlas y piedras finas las llevan a su corte y él se las compra a buen precio. La costumbre es que pague el doble de lo que piden. De modo que los mercaderes prefieren venderlas a la corte porque allí se las pagan mejor que nadie. Y es por eso que este rey posee tantas riquezas y tantos tesoros.

Os he contado todo esto, pero me quedan aún muchas cosas maravillosas que deciros.

Sabed que este rey tiene 500 mujeres legítimas. En cuanto ve a una bella mujer o damisela la quiere para él. E hizo una vez lo que vais a oír: uno de sus hermanos carnales tenía una mujer muy bella; al rey se le antojó y la cogió para él, y su hermano que lo supo lo sufrió con paciencia y no se rebeló contra él.

Os contaré otra cosa asombrosa de este rey: sus súbditos son de una fidelidad y devoción sin igual, que no sólo perdura en estemundo, sino en el otro. Estos leales sirven al señor en su corte y cabalgan con el rey y le hacen compañía y tienen gran prestigio en todo el reino. Allí donde va el rey van ellos, gozando de gran poder ellos también.

Cuando el rey muere quemán su cuerpo en un rogo monumental; entonces sus barones, que nunca le abandonaron, se echan al fuego y se abrasan para ir a hacerle compañía al otro mundo. Y hay otra extraña costumbre en este país. Cuando el rey muere y deja un gran tesoro, sus hijos no le tocarían por nada del mundo, pues dicen: "Tengo el reino de mi padre y a todas sus gentes; puedo, pues, procurarme un tesoro como él se lo procuró". De modo que no tocan el tesoro y van acumulando otro suyo propio. Y por eso los tesoros son incalculables en este reino.

En esta región no se crían caballos, y toda la renta la emplean en gran parte en adquirirlos de la manera siguiente: los mercaderes de Curmos y de Cuisci y de Dufar y de Escer y de Andan -este provincia tiene muchos caballos y corceles- compran caballos o los crían; cárganlos luego sobre sus naves y se los llevan al rey y a sus cuatro hermanos. Le dan por cada caballo 500 "sazos" de oro, lo que es más de 100 marcos de plata. Todos mueren por lo general, porque no tienen almohazador para cuidarles y por falta de vigilancia. Y los mercaderes que se los venden se guardan muy bien de llevarles gentes que los cuiden, porque cuantos más caballos mueren más provecho tienen.

Os referiré otra extraña costumbre. Cuando un hombre come te algún delito y le condenan a muerte, y el señor le tiene que hacer ejecutar, el que debe morir dice que quiere matarse a sí mismo en honor y amor a sus ídolos. Es costumbre que el rey se lo conceda. Entonces parientes y amigos se conciertan para procurarle cuchillos afilados, y le llevan por toda la ciudad en una silla de mano con los cuchillos colgando del cuello, pregonando: "Este valiente que aquí veis se quiere matar a sí mismo por amor a su ídolo". Y de esta manera le dan la vuelta a la ciudad. Llegados al lugar en donde se hace justicia, el condenado a muerte empuña un cuchillo y grita en alta voz: "Me mato por amor a tal ídolo". Después de pronunciar estas palabras, se hiere en un brazo; luego coge otro y se hiere en el otro brazo, y, por fin, toma un tercero y se da una cuchillada en el vientre. Y tanto se hiere, hasta caer exánime. Cuando ha muerto, sus parientes queman el cadáver en medio de las demostraciones e mayor júbilo.

Hay en este reino otra costumbre: cuando muere un hombre y su cadáver se está consumiendo en el fuego, su viuda se echa en las llamas y se hace quemar con su marido. Y las mujeres que lo hacen son citadas como ejemplo y las ensalzan mucho. Y no creáis que son pocas, sino muchas las que lo hacen.

Y todos adoran a los ídolos: algunos adoran al buen porque dice que es un animal muy bueno, y nadie mataría jamás a un buey ni comería su carne. Pero hay una clase de hombres, llamados "Gavi", que comen la carne de buey, pero no se atreven tampoco a matarle. Si un buey se muere de muerte natural o violenta, entonces estos "Gavis" se lo comen. Pero antes de esto untan sus casas con la médula del animal.

Otra costumbre de este pueblo es que el rey y sus barones y todos sin excepción se sientan en el suelo. Y cuando se les pregunta por qué no se sientan más dignamente en escabeles contestan: "Que la tierra es una cosa honorable; que puesto que ellos están hechos de tierra y deben volver a ella, hay que respetarla y nadie debe atreverse a despreciarla". Los "Gavis" (que son la categoría de genta que comen buey cuando murió de muerte natural) son los hombres cuyos antepasados mataron a San o Tomás Apóstol. Y todos los llamados así no pueden entrar en el lugar donde está el cuerpo de Micer Santo Tomás. Pues 10 hombres no podrían sujetarle, ni 20 tampoco, en donde está el cuerpo del santo, porque hay una fuerza que los rechaza violentamente, y no pueden permanecer allí: esto en virtud del cuerpo del santo.

En este reino tienen arroz, pero no crece el trigo. Si un hermaso caballo cubre a una buena yegua, nace luego un caballito enclenque, con las patas torcidas y endeblés, y no hay medio de montarle, pues no vale nada. Esta genta va a la batalla con lanzas y escudos y completamente desnudos. No son valientes ni a rrojados; no matan ni a pájaros ni a ningún animal, y si quieren carne de carnero, se lo mandan matar a un sarraceno o a otros forasteros que no obedecen a su ley.

Los hombres y las mujeres se lavan diariamente todo el cuerpo, es decir, mañana y noche, y no comen ni beben sin hacer antes sus abluciones. Y el que no se lave dos veces al día es tenido por soez y grosero.

En este país se castigan muy severamente los homicidios y robos y otros delitos. Tampoco beben vino, y el que acostumbra a beberlo no lo escogen nunca para testigo y nadie garantiza por él, pero tampoco lo hacen con los navegantes, porque dicen que el que va sobre el mar está desesperado y por eso encuentran que no vale para testigo. Pero, en cambio, no tienen por pecado a ningún pecado de lujuria.

Hace en estos parajes un calor sofocante; por eso van desnudos. Jamás llueve, excepto en junio, julio y agosto. Y si no fuera por el agua que cae durante estos tres meses y que refresca el aire, se morirían de calor. Pero las lluvias mitigan el clima.

Hay entre ellos sabios de un arte que llaman fisionomía, es decir, conocer al hombre y a la mujer por la cara y decir sus cualidades buenas y malas. Y esto lo conocen a simple vista. Saben mucho de agujeros, de la significación del vuelo de los pájaros y de los encuentros de ciertos animales. Conocen los presagios mejor que nadie en el mundo y saben lo que es bueno y lo que es malo. Si un hombre que marcha por un sendero oye un ruido y le parece favorable, sigue su camino; si le parece adverso, se sienta y espera un rato para proseguir, o vuelve a su casa.

En cuanto nace un niño, varón o hembra, el padre o la madre le inscriben en un registro; dejan escrito el día del nacimiento, el mes, la luna y bajo qué signo y constelación ha nacido. Y esto lo hacen siempre obrando de acuerdo con los astrólogos y advinos, que conocen los hechizos, el arte mágico y la nigromancia, y también entre ellos hay quien entiende de astro nomía.

En este reino tiene toda clase de pájaros, de una variedad increíble, pero no se parecen nada a los nuestros, salvo la cordiniz, que es igual a la de nuestra tierra. También se ven murciélagos, pájaros volátiles con cuerpo de ratón, pero sin plumas, y que vuelan de noche. Estos son grandes, como gavilanes. Los halcones que se ven por allí son enteramente negros como los cuerpitos, vuelan muy alto y cazan magníficamente. Os diré otra cosa digna de contarse: a sus caballos les dan de comer carne cocida con arroz y otros alimentos, cocidos también.

En los monasterios veneran a ídolos de ambos sexos y consagradas muchas jóvenes a estos dioses. Os diré cómo se celebran estas ceremonias, en que el padre y la madre ofrecen sus hijas a los ídolos de que son más devotos. Cuando las monjas de estos monasterios invitan a las mozas para que vengán al convento a honrar a los ídolos, estas acuden presurosas y cantan y tocan y hacen gran jubileo. Y estas jóvenes se presentan en gran número, y más de una vez por semana y por mes llevan de comer a los ídolos. Preparan viandas y dulces y otros deliciosos manjares; suben al altar, le aparejan una mesa con todos los alimentos que han traído y en el centro la pieza más importante. Mientras tanto cantan y tañen los instrumentos y bailan graciosamente. Y acabado el banquete, tal como pudieran ofrecérselo a un poderoso barón o a una persona de gran consideración, dicen que el ídolo ha comido la sustancia de la carne. Entonces se ponen ellas a la mesa y comen todas en compañía, con gran regocijo. Luego, cada cual vuelve a su casa. Y casi todas las mozas hacen lo mismo en este reino, hasta que se casan.

Describimos las costumbres de este gran reino y ahora os narraremos de otro llamado Mutfili.

#### CLXXCI

#### Del reino de Mutfili

Mutfili es un reino que se encuentra hacia tramontana a más de mil millas de Maabar, más o menos. En él gobierna una reina que es una gran mujer. Hace ya cuarenta años que su marido murió y ella le tenía gran amor; así, dijo a su muerte que como le quería más que a sí misma, no tomaría otro esposo, y por esa razón no volvió a casarse. Y en estos cuarenta años administró perfectamente la justicia en su reino, también como lo hubiera hecho su marido. Y os aseguro que es más querida de sus súbditos que jamás lo fué ni dama ni señor.

En este reino son idólatras, Viven de arroz, de carne y de leche. En él se encuentran muchos diamantes, y os diré como los cogen.

Hay, como os digo, en el reino varias montañas en las cuales se encuentran diamantes. Cuando cesa la lluvia, que corre a torrentes por la montaña, por riscos y cavernas, los hombres buscan en los vados por donde ha pasado mucha agua los brillantes, y los encuentran en gran cantidad. En verano especialmente, cuando se secan los manantiales, es cuando más se encuentran. Pero hace tanto calor, que no hay quien lo resista. Además, en la montaña hay multitud de serpientes, tan grandes y ponzoñosas, que los hombres no pueden ir confiados. No obstante, ellos van como pueden y encuentran espléndidos diamantes. En cuanto a las serpientes, son venenosísimas y muy malas, y precisamente se esconden en las cavernas en donde esos hombres arriesgados van a buscar los diamantes. Pero también los obtienen de otra manera. Hay un despeñadero profundo y abrupto, a cuyo fondo es imposible llegar; pero los hombres hacen lo siguiente: toman pedazos de carne, que lanzan con fuerza al abismo en donde se encuentran los diamantes en gran abundancia; al llegar al fondo del precipicio se clavan en ellos. En estas montañas anidan muchas águilas blancas y buitres, que se alimentan precisamente de serpientes. Cuando estas águilas ven la carne en el fondo del precipicio, se abalanzan sobre ella y se la llevan a sus nidos entre los riscos. Los hombres miran con atención en dónde se ha refugiado el águila, y con la mayor presteza gatean hacia aquel sitio. El águila, espantada al verles aparecer, alza el vuelo abandonando la carne, en la cual hay siempre clavados unos cuantos diamantes. Hay un tercer modo de procurarse los diamantes: las águilas que devoran la carne no paran en mientes y se tragan los diamantes también, que luego vuelven a desechar en los excrementos, y entre este guano también suelen los hombres encontrar los diamantes.

Ya habéis oído las tres maneras de buscar diamantes. Y éste es el único reino que produce tales piedras. Pero, eso sí, son grandes y magníficos, y los mejores no son, por cierto, los que llevan a tierra de cristianos, sino los que le traen al Gran Khan y a los reyes y barones de estas variadas provincias, reinos y señoríos. Porque como tienen grandes riquezas compran las piedras más caras.

Os conté lo de los diamantes y ahora os narraré otras cosas. Sabed que en este reino se fabrican los mejores bocacís, los más bellos y transparentes que se tejan en el mundo; son

delicadísimos, comparables a las telas de lino más finas; no hay reina ni rey que no los emplee, por lo suaves y bellos.

En este reino abundan los animales, y los carneros son especialmente grandes. Tienen gran abundancia de cuantas cosas se necesitan para bien vivir.

Otra cosa no hay que mentar; así, dejaremos este reino y continuaremos hacia el lugar en donde se encuentra el cuerpo de Micer Santo Tomás Apóstol.

